

José de Jesús Martínez



PA
61
385
.2

COLECCION
ABRA
PALABRA

Todo análisis de la existencia humana desemboca fatalmente en un resultado que puede expresarse muy bien en castellano: El ser del hombre consiste en estar. O, de otra forma: El ser del hombre se agota en su estar. Es decir, el hombre no es nada, ninguna cosa fija, ninguna sustancia o sujeto de propiedades y adjetivos. Siempre distinto, provisional, insubstancial, predicado puro, sarta de adjetivos, colección de propiedades sin propietario, sin sujeto, sin sustancia, porque no hay nadie debajo de su estar. Su única naturaleza, la de animal, él mismo se encarga de esconder y disimular. En todo lo demás, solamente está: en una religión, en un partido político, en un apuro, en un affaire amoroso, en un cuerpo, en una silla, en un restaurante. ... Y este estar es todo lo que él es.

Por otra parte, el hombre está siempre limitado, por una pared que no puede atravesar, por un acto que no puede hacer, por una decisión que es incapaz de tomar, por un libro que no entiende, por el policía, por el doctor, por sus prejuicios. ... En este sentido la condición humana es la de quien está preso. Y como todo preso, el hombre quiere escapar, trascender, evadirse. Lo ha querido siempre y lo seguirá queriendo. Es la vieja vocación del gnóstico que quiere irse de aquí porque no se siente en casa.

En TAXI se toma conciencia de esta doble modalidad de ser, deficiente y humana, y se inspeccionan algunas posibilidades de escape y de trascendencia: La cultura, el amor, la muerte, la teoría del infinito. ... para encontrarse cerradas todas estas puertas al exterior. La cultura, en vez de ser una evasión de la realidad humana, es una forma penetrante de invadirla. La muerte, en lugar de ser un trampolín al más allá, es una caída estrepitosa y torpe en el más acá. La teoría del infinito, muy bella y sugestiva sin duda, es una teoría ideal y no de cemento y lata, carne y hueso, que es a la que se aspira. El amor, la vida,

TAXI

GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO

José de Jesús Martínez

TAXI

COLECCION  **ABRA PALABRA**

TOLUCA, MEX.

1973

Polígono irregular. Esto es, figura limitada limitada, limitada, limitada, sin escape por todas partes. Hay una pared al fondo, por cualquier lado que mires, que pienses, que quieras, que busques. O un recuerdo, o una montaña, o un ejecutivo de empresa, serio, sentado frente a un escritorio, no te va a dejar pasar, o un portero, masticando chicle, a este documento le falta una estampilla, aquí no es. Hay un techo arriba, o nubes, o quizás Dios, por allí tampoco hay salida, aunque la hubiera, menos aún si la hubiera, ¿dónde está tu hermano?, ¿qué quieres de mí?, ¿qué quieres?, dime. Abajo están los zapatos, el pie, yo estoy cansado, el piso, la tierra, los muertos. En todas partes hay algo. No puedes pensar en nada y por allí escaparte, no puedes querer nada y por allí escaparte. Siempre que piensas hay algo en lo que piensas, hay algo que le sale al paso a tu pensamiento y lo detiene, stop, no lo entiendes, lee de nuevo. Siempre que piensas hay algo en lo que piensas, hay algo que le sale al paso a tu pensamiento y lo detiene, stop, no lo entiendes, pero no importa, sigue Siempre que quieres, es algo lo que quieres y eso mismo le cierra el paso a tu amor, te lo limita, te lo hasta aquí llegamos y ¿quién te has creído tú? Peor aún si lo consigues, tómalo, tómalo te digo, si quieres te lo regalo, porque entonces se te gasta y son dos cosas, el objeto y el amor, que pierdes, te deserta, hasta mañana, y mañana no vino, está con otro, no me importa. Ya ni siquiera sufres. Qué horror. Enciendes un cigarillo, está bien, muchas gracias, y ¿de qué estábamos hablando? O decides hacer algo nuevo e insólito para registrar de algún modo el desastre. Por ejemplo, vas al cine. Por ejemplo, no lees el periódico ese día. De todos modos, sin embargo, ¿cuándo vas a pagar el alquiler?, el niño no ha tosido, estoy cansada, fui de compras, cuéntame qué ha pasado hoy en la oficina.

No hay salida. En caso de incendio, en caso de emergencia, en caso de desesperación, no podemos salir, auxilio, estoy ahogándome, sáquenme de aquí.

Si son tal para cual, el mundo y tú. Te queda como un zapato. ¿En dónde están tus ganas no me detiene nadie de ser torero? ¿Tu esta noche lo resuelvo, leo el libro de Espinoza y lo decido que dormiste? Aunque no hubiera esquinas en el mundo, ni paredes ni doble a la derecha, tú no llegas, te cansas, tú no sales, te acabas, tú no sirves para esa es la libertad que quieres.

Todo lo que pienso, todo lo que quiero, cuesta tanto, mide tanto, pesa tanto. Tanto, no mucho, está barato, casi nuevo, es una ganga. Tanto, no poco, no se lo digas a tu marido, yo no tengo la culpa el dinero no me alcanza. Quince, cuarenta y tres, a veces cero y en una ocasión setenta y cuatro, aquello fue estupendo, todavía conservo ¿dónde está, qué se hizo? Con mucho gusto, caballero. Encantado, señora. No me pasa nada, recordaba. De verdad, no me pasa nada. Como la hormiga aquella dentro de la esfera. Camina y camina, no llega nunca al borde, cree que es infinita y es una esfera pequeña.

Esto se llama conciencia de finitud, que es otra forma de decir yo debo 125 dólares, soy arquitecto, eso es mentira, soy contable, no es verdad, uso sombrero, soy profesor de matemática, no es verdad, no es verdad, ya no me duele la muela, todo se acaba, ya no recuerdo a mi padre. A uno lo podrían meter en una caja de regalo, en un ataúd, en una definición, en una gaveta, en una memoria. Te pueden medir, conocer, prever, explicar, dominar, olvidar, recordar, empujar, ponerte triste, hacerte escribir un poema y obligarte a decir soy libre, la vida es bella, hago lo que me da la gana y miento todo lo que quiero.

Te comprendo y te perdono. Tienes razón, es justo. Ya no

molestes más. Todos te amamos aquí. Te planchamos la camisa, te prestamos dinero, te calzamos las muelas, no te vayas, no quisimos ofenderte, esta es tu casa, tus hijos, tu mujer, tu aparato televisor, la vida te pertenece, la tierra te pertenece, tú vives aquí, siéntate.

A uno le preguntan ¿qué te pasa?, ¿dónde estabas?, ¿por qué te has puesto triste? Te alumbran con flashlights, te quedan mirando, saque la lengua, diga ahhh, consultan libros, manuales, catálogos, está bien, no es grave, errar es de humanos, pobrecito, invítalo a comer, dile que lo quieres, hazle un regalo, eso le encanta.

No me pasa nada, vengo del trabajo (eso es mentira), yo te quiero mucho, (eso es mentira), voy a comprar un puñal, soy malo, estoy desesperado (eso es mentira, eso es mentira). Me voy, me escondo, miento, cuento un chiste para que no me pillen, para que no me vean, no me pasa nada, estoy feliz, para que no me cuadriculen.

Tienes razón. Es justo. Te comprendo y te perdono. Déjenlo que mienta, está disimulando, no quiere que lo cuadriculen, no quiere que lo limiten, está bien, está bien, eres misterioso, nadie te conoce, nadie te comprende, pobrecito.

Por allí tampoco hay salida, al final de toda mentira hay un sabio que te mira, es Dios, no, estúpido, es tu jefe, es un médico alemán, que te mira, te sonríe y te dice: Te comprendo y te perdono. Mañana no vengas al trabajo, cuando mueras te mando al paraíso, una casota linda con aire acondicionado, mientras tanto no fumes, ponte supositorios, ya no pienses en esas tonterías. Y entonces se lo dice a tu mujer, en voz baja, y esa noche tu mujer te prepara un té de tila y le dice a los niños no hagan bulla, papá se siente mal, quiere ver el televisor, su programa de espías. Y

el papá está viendo la televisión pero no puede concentrarse, está humillado, así termina su aventura con la mujer que conoció y que llevó al kilombo pero que dijo a su mujer vengo del trabajo, no me pasa nada, tú siempre molestándome. Comprendido. Perdonado. Eso es humano.

Quizás, entonces, amando los verbos intransitivos, los que no recaen sobre objeto alguno que los detenga y acabe, las acciones inútiles de hasta cuándo vas a sentar cabeza y ¿para qué haces eso? Quizás montándolos a caballo, espoleándolos, arre, arre. Verbos como pasear, sufrir, estudiar, ser, estar aquí, vivir, verbos como reir, caminar, morir, quizás cogiendo impulso, arre, arre, cogiendo velocidad, rompa la pared, el muro, la barrera, quizás así trascienda, logre sacar la cabeza, para respirar.

Hablar es un verbo intransitivo, estoy hablando. Desde que abres la boca ya estás hablando, ya terminaste de hacer lo que ibas a hacer, pero sigues hablando, no acabas, no hay nada que decir donde acabar. Porque tú no lo sabes, ignorante. Puedes seguir hablando, cada vez más rápido, rodando cuesta abajo, me mareas, cada vez palabras más grandes, todo lo tumbas a tu paso, comienzan perdón palabras redondo piedras ramas a rodar, a, la casa el bisturí yo estoy muy bien la rosa de los vientos, meterse, las, eso no es así eso no me importa de cuyo nombre no quiero acordarme en la cocina irremediablemente, arrastras, ya no acaban, no tienen, te amo tú me amas tú no sabes la guerra en el Viet Nam el polio los teoremas sobre todo aquel axioma de Zermelo, pretexto de acabar.

Ellos no acaban pero acabas tú. Se te acaba la cuerda, la saliva, las ganas de vivir, te quedas sin aliento, te cansas, tú no das para más, te caes, te mueres, enciendes el televisor y entonces la película de espías se acaba y con ella el verbo intran-

sitivo, la avalancha de palabras, el amor intransitivo, la salida a pasear, la vida intransitiva, la mujer del kilombo, tu gran afán de trascendencia.

En definitiva, tira la raya, suma: ocho. Sin embargo, empero, habida cuenta de la Biblia, los valores supremos y olé de la cultura occidental, el teorema de Gödel y la metafísica de Aristóteles, nueve. El hombre es grande. Verdaderamente puede decirse de él, caramba, qué curioso, tómale una foto.

Cabrón, te estás riendo. Yo no me estoy riendo. Te estás burlando, haciendo mofa de Aristóteles que no has entendido nunca. Yo lo he leído en griego. Tú no has leído nada, lo intentaste y no pudiste, yo lo he leído en griego, estás mintiendo, ¿a quién tú crees que engañas?, así no me dejas escribir, escribe.

La próxima vez que te ame voy a estar pensando en el mar. ¿Y esto a santo de qué viene? Déjalo, no importa, la próxima vez que la ame va a estar recordando el mar. Se mojará la cama, caerán rayos en mi alma, se va a romper los calzoncillos, la voy a amar eternamente. Apúrate, termina, ya comienza tu programa de espías. ¿Y no dizque no era yo y dizque no eras tú? ¿Cuántos somos?, cuántos quién iba a creerlo que tú hiciste eso, yo no recuerdo, tú dijiste, no fui yo, te has olvidado. Aquí falta alguien, ¿quién escribe?, escribo yo. Entonces sobra uno, pasen lista, se ha colado, un espía, no fui yo, yo no he escrito ese párrafo. ¿Quién fue el que leyó a Aristóteles? Yo no lo dije, estoy oyendo música. El no habla, está solo, lo han ja ja ¿qué te has creído tú? Déjenlo en paz, le quitaron su cómo amaneciste, no les creas, ponte corbata, te ves muy bello así, ahora dame un beso y vete. Vete te digo, vete, no vuelvas más. No vuelvas más. Ya esto no tiene componte ni perdóname, ya ni siquiera tiene háblenme de ella, ¿con quién anda? La próxima vez que la monte. Eso parece

poco probable, pero ¿de qué estábamos hablando?, ¿quién estaba hablando?, ¿quién estaba hablando y de qué cosa y para qué?, ¿qué pasa aquí?, ¿de qué se trata? Así no puedo escribir, me enredo, silencio, continúo.

Como iba diciendo, el muro, la pared, los zapatos, pero igualmente el pie pequeño, lo verdaderamente grande para mí de las cosas que leo y del cielo en verano, y el mar tan me cago en Dios, tan muy joder, joder, qué horror, lo exageradamente bello de las nubes, y si me dicen tómallo, es tuyo, amuéblalo, ¿yo qué hago si me toman en serio y me dan la misma eternidad que pido? Eso te pasa por usar sombrero, toma, por andar creyendo en Dios y ahora resulta que es verdad, por andar hablando pen-dejadas cuando ni siquiera tú sabes de qué hablo, conmigo no te hagas.

Quizás, entonces. No. O, a lo mejor, tampoco. Bueno, entonces, quizá, menos, por ahí menos, abróchate, vuelve a ponerte la corbata. La cultura, no me vas, espera que termine, no me vas a negar que la cultura, es peor, el arte, te dan en la cabeza, Kant, no vas a poder salir, no digo lo otro, ni a la calle, un autobús, cuidado, el ente no se mueve, cuidado imbécil, hazte a un lado, ni a la calle te digo, un paquete de cigarrillos, ¿qué película dan hoy?, ¿dónde queda el hospital?, esto es urgente, entonces cierra el libro, pronto, al hospital, le duele la barriga y sin embargo

Mejor, mejor, eso le pasa por querer evadirse, no evadirse, invadirse. Por querer no estar aquí donde págame, asista, inscríbese. Además, no te invitaron, quédate allí tranquilo, cástate, enciende el televisor.

El arte, no es verdad, es un escape, huye, es un túnel, no es verdad, no es verdad, al contrario, te ancla, no te libras así de ti.

aunque te mientas y te creas, ni tampoco de cuánto te amo, esto es amargo, al revés, no expresa sentimientos, te los crea, te hace crecer raíces en el mundo, te hace terminas por amar la dama pretexto del soneto de quien querías le hago un verso y listo, empujo fuera, me libero de esta qué pasión que entonces ni siquiera existía. ¿Pero qué te has creído escribiendo versos, que tienes visa de emigrante a la tierra?, zape, zape, turista, vete, ya tienes 30 años de estar aquí, vete, no has entendido el juego, la estampilla, el certificado de salud, de nacimiento, vete, otros menos que tú se han muerto y no se quejan. Haciendo versos, ja, por la culata el tiro, te has jodido, así no sales, te sacamos en hombros, te metemos en un hoyo, te hacemos polvo, hombre de Dios, muchacho, hijo del alma, pero ¿qué fue lo que pensaste, después de todo?

Tampoco física, Kant, biología tampoco, Newton, nada de eso, nada. Si no lo entiendes duele menos, deja que estudien ellos, la cultura es humana, está cerrada, no te resuelve ningún problema, al contrario, te los plantea con mayor rigor, les saca filo, ay, eso te pasa por leer, yo buscaba un error, un huequito por donde. ¡El buscaba un error! por donde respirar, ser libre, por donde asomar la testa al otro lado, una bocanada de eso, siquiera una, por favor.

No hay errores, pobre diablo, no hay huequitos por donde, perfecta contabilidad, los árboles están contados, los átomos, tu sueldo y hasta tus tres Dios mío, cielo santo, qué tragedia, oh. Todo lo han calafateado, el mundo no se hunde, es increíble, ellos mismos, los mismos presos zurcen de noche las rendijas, no hay rendijas, ¿si se resquebraja?, la moral, la física, la iglesia, las vuelven a zurcir, no hay errores por donde allí quizás hay una esperanza, asómate, respira. No hay errores en

el mundo, eso es resentimiento, está bien, que sea, si hubiera uno, pero vas a pedir y te dan con un silogismo en la cabeza, con una razón no jodas más, cástate, confórmate, enciende el televisor, es perfecta la cárcel. Prueba con la cabeza, dale, contra el muro, la cabeza, ay, contra el libro, ay, contra Kant, no se puede, está hecha desde dentro, los mismos presos construyeron estos muros, el techo, no hay ventanas, seguramente un monstruo, un bisonte gigantesco, amenazaba al mundo, hicieron casa, hogar, cultura, en medio del espacio, una casita, mujercita, tías, y el sillón, tu programa de espías.

Pero algo se quedó por fuera de la casita linda, metieron los colores, el perro, la mujer, los hijos, el hacha, el frío, el hambre, el miedo entró primero, es una sombra, no te asustes, siéntate, cuéntame una historia, pero algo se quedó por fuera de la cueva, olvídate, no es nada, hay un dolor, come, se te enfría la sopa, no pienses más en eso, una nostalgia que no entiendes, no te preocupes, siéntate, algo quería esa mujer en el kilombo, parece que lloraba, a ti te falta algo y no lo sabes, un hermano te falta, del otro lado del mundo, madre mía, estoy perdido, qué habrá sido de mí, rescátalo, no existe, encuéntralo, se lo comió el bisonte, apúrate, tienes que resolver este problema, y pronto, descúdate y verás, te andan buscando ya, eres el próximo en la lista.

Un momento. Un momento, por favor. No es verdad que quedate estudiando, busca, esté cerrado, terminado, publicado el último libro, se acabó lo que había, no es verdad. Yo nunca dije eso. Ni yo. Ni yo. Ni yo tampoco. Un momento. Un momento por favor. Hay libros viejos con fantasmas, con hojas que rechinan, se te aparece, huye, te dije que no estudiaras tanto y ¿para qué tanto yo soy valiente, la ciencia lo puede todo? No sólo no está

terminado, dicho ya, eso no importa, sino que siempre, atiende, siempre siempre quedará algo por decir, por ejemplo: todo lo que he dicho es falso, comencemos de nuevo, se me olvidó, perdona, yo mismo no lo sabía, sucedió después, y si lo dices entonces queda más, el doble por decir, y si te lo voy a decir también, te lo diré todo, entonces queda más, queda todo por decir, se hace más ancho, crece el silencio que abres, peor, llega a doler, se te cuele a los dedos, se te riega por la vida, la vida entera, bajo el sonido vago, estás ahogándote en palabras, ya no sabes qué dices, estás haciéndote el ridículo, el payaso, paga tu consumición y vete, que el dentista te espera, cuchichean, detente ya, no puedo, despídete, di que tienes algo que hacer, no puedo, es peor si sigues, me duelen las rodillas, no lo puedo detener, te vas a desbocar, te vas a desbocar, ¡te vas a desbocar, carajo!

Es inútil que hablaras, has metido la pata, no lo vuelvas a hacer, luego la gente dice que, y tú mismo tienes la culpa. Cállate tú mismo, estúpido, no sabes de qué se trata, pierdo el hilo, me enredo, no me dejas, sigue. Sigue, te digo, sigue, continúa.

Gödel demostró, la portera lo sabía pero Gödel lo ya no se discute, punto, no le des vuelta a la hoja, que siempre queda algo por decir, que es inagotable el estoy pensando, haciendo escale-ritas con razones, andamiajes para tú verás qué construyó después. ¿Después? ¿Cuándo después? Ya tiene veinte siglos la pendejada esta. ¿Qué pasó con los griegos? Entonces, peor. Pero el andamiaje es lindo, no lo niegues, mira, sacúdelo si quieres, no tan fuerte, no se cae. No tan fuerte, te digo. Gödel lo demostró, no te lo puedo explicar, es técnico, otro día, en clase, está bien, en la oficina, no me jodas, en el laboratorio, da lo mismo, realmente es extraordinario, parece mentira. Hay pues un hueco, una apertura en todo cuanto se dice y piensa, en

16

todo cuanto se escribe y hace, no terminas nunca de decirlo, cerrarlo todo, y no es cuestión de tiempo, el mundo está en pañales, en el siglo dos mil, de suyo mismo no puede terminar.

Pongo un ejemplo, a ver si sirve. Un hombre tiene un silencio para con una mujer y un día hoy se lo digo y la visita, está sola, excelente, condiciones perfectas, muchas gracias, sin azúcar, y le habla, le habla le habla y le habla y le habla, se lo explica, el dedo, se equivoca, el tiempo, el padre muerto, así no es, yo habría querido, pero mi mujer, así tampoco, mi trabajo, tú no sabes, es terrible, así sí es, y entonces que te, seguramente ni te diste cuenta, ya estoy viejo, pero pienso, te lo juro que es verdad, donde vivo, y puede ser que ambos se acuesten o que no, de todos modos, al final, ya se hace tarde, debo irme, te hice daño, perdona, se despide despacio, el saco, la corbata, y entonces baja las escaleras, son dos pisos. Y aquel silencio pequeño, porque no era para tanto después de todo, uno se equivoca, uno no sabe, ahora, conforme baja las escaleras, falta un tramo, se ha hecho mayor el silencio, la soledad, qué horror, y ya no es sólo por ella, es peor, mañana la oficina, nada, una por una cada cosa, nada, se está poniendo peor, si por lo menos tuviera un libro que leer, y es un alivio cuando ya en la calle los ruidos del tranvía, los periódicos, anuncios de colores, los pitos de los carros, van llenándote el silencio que tantas cosas que le dije abrió.

El ejemplo no es bueno, tenía que haberlo dicho que el lenguaje crea su propia necesidad de hablar, genera su propio silencio, se suma al tuyo, silencio y soledad, como una agua que da sed y que por lo mismo es inútil satisfacerte hablando, querer decirlo todo, llenar de verbos, sustantivos, sílabas, los hoyos del silencio que para rellenar habría que abrir más hoyos, no debiste hacerlo, no debiste decirle tantas cosas privadas, Alicia está

con su marido, ahora es peor, mejor le dices, yo no le digo nada, mejor te olvidas de ella, es un fracaso, si tuviera un libro que leer, me siento mal.

Esto Gödel lo demostró, que la matemática o que cualquier sistema, un argumento bueno, una teoría, un andamiaje gótico, está por sí mismo de suyo condenado a estar siempre incompleto, a tener hoyos que para rellenar de fórmulas, razones, búscalas, excávalas, habría que abrir más hoyos, y hay que hacerlo, no termina el sufrimiento, la labor de pensar y descubrir y de ser hombre, naciste, preguntaste, ahora aguanta, tú mismo desencadenaste la avalancha de palabras, el proceso, la ciencia, la entrega a esa mujer.

Un momento, no sigas, es inútil, por allí no hay salida, por esos hoyos del silencio no, ya yo no hablaba de eso, un momento, ahora soy yo quien dice un momento por favor. En efecto, en efecto, eso es así, conozco libros sobre Gödel y es así. Verdaderamente bello, da vértigo, mareo, siéntate. Pero esos huecos de que Gödel habla son de entrada, por eso tienes remordimientos, a ti te están mirando, estamos al descubierto, es por eso que te da vergüenza y te pones el sombrero, te he dicho que no uso sombrero, por eso mientes, todo puede pasarnos, de un momento a otro, un bisonte, una noticia, un gas cósmico letal, pero por ahí no sales nunca, son hoyos de entrada solamente, por eso llueve, entran conocimientos, fórmulas, la comprensión del mundo entra, de trocito en trocito, y es una historia larga, apenas si comienza, el mundo sigue haciéndose, está bien, eso es dialéctico, la cultura crece, el progreso, la ciencia, se expande el universo, está bien, está bien, pero por un hoyo tal no sales, por una razón que falta, por un barrote que aquí falta uno no te escapas, habría que pensar al revés, nadar a contra tiempo, habría que no

pensar, ser místico, decir alelaciones, y esto es serio, por favor, no confundas, estoy hablando en serio.

En resumen, Gödel demuestra que habrá siempre una entrada a donde estamos sentados, pensando, descubriendo, tomando posesión del mundo y sus alrededores, de la casa donde viven mis tías, de la noche de insomnio te quedas leyendo, estudiando, tantas cosas que no entiendes y que nadie te las puede estas son las razones, sí. Pero no sales por ahí no hay salida, sólo entrada, es peor, quién puede decir lo que mañana descubren, una nueva bomba, otra geometría, qué horror, qué va a pasar, que tapen pronto ese hoyo, pronto, pronto, el barco se hunde, no se puede, de todos modos hazlo, es peligroso así, ¡extra, extra, la guerra en el Viet Nam, los cohetes rusos!, pronto, te digo, pronto.

Bien, de acuerdo, todo eso está muy bien, no se discute, pero no se me va a negar que en medio de tanta cifra, se me acabó el amor, se me quitó la pena, ya me gasté los años, eso era yo, perdona, tenemos, ¿cómo lo digo? un rostro, un túnel, una cara del polígono, un botón, una palanca, una puerta secreta, un alambre, como quieras, que nos conecta por allí, rompe el polígono, por allí puedes escapar, asomar la testa, por allí puedes respirar. Huele a éter en los hospitales, no molestes. Bien, de acuerdo, pero quiero decirlo, procedo con orden. Primero conciencia de finitud, la vida me queda justa, el mundo me queda justo, a la medida, estoy cómodo, no, no estoy cómodo, me aprieta en la garganta, necesito espacio, tú estás loco, coño ya me enredé de nuevo.

Quiero decir, primero conciencia de estoy medido, comprendido, perdonado, Gödel no, el arte no, Alicia no, y ahora, y esto lo sé desde antes de que comenzara, pero esperaba la ocasión, el ahora lo va a decir, rodeado de espectación, se cae, no se cae, se muere el general, porque es el número principal del show,

el centro del espectáculo, por otra parte, digo. Pero esta no es la ocasión, ¿cómo decirlo ahora? No me lo van a creer, no me van a aplaudir, viva, viva, es la danza macabra, la puta vieja vestida de negro, el streap-tease procaz, el pedo, la carne aguada, el vómito de sangre, se murió, joder, lo dije.

Eso, la muerte. Eso mismo. Voy a decirlo despacio, lo voy a deletrear despacio, despacio, no tengas prisa, sobra tiempo, después nos vamos al café y decimos nada de esto es verdad, fúmate un cigarrillo, gracias, ahora no. Cualquier objeto contradice cualquier cosa que digas. Un obrero trabajando contradice a Kant, no le hace caso. Pan, una botella de vino, un huevo duro, contradicen a Kant. Ningún argumento aguanta un martillazo, está con otro, mi hijo tose, necesito dinero, en la punta del dedo. Cualquier dolor de muelas contradice y refuta, cierra el libro, tómate un analgésico y haz buches con salmuera, el dolor de alma más profundo y metafísico. En consecuencia, cállate, vete a la playa mejor, no quiero ir, quiero hablar de la muerte. Te mueres en la playa, so caballo, o en la calle, allí te mueres, y él que tanto prometía, le dijimos que no fumara, y no aquí donde escribo a ver qué sale, dónde conduce lo que digo, estás idiota.

Bien, supongo que sí. Que lo entierren cuando muera. Que lo ya no me acuerdo de él, que lo la vida es eso, ¿tú que quieres? El no tiene remedio. El no quiere remedio. Está con sus amigos riendo, luego toma café, el cognac le gusta, déjenlo, está bien, es real, tiene muelas, va a la playa, usa desodorantes, bien, bien, eso es así, yo no lo discuto. Pero ahora hablo de mí con mi vida de papel, mi soledad como un papel en blanco. Que un martillazo pueda, que un incendio pueda, que un dolor de muela pueda contradecirme, eso no importa, no voy a discutir en el mercado, cinco pesos, una libra, eso es sabroso pero caro, eso es así, pero des-

pués, después, ahora estoy hablando sólo, haciendo marcas, por aquí pasé, dibujitos, letras sobre el papel en blanco. Siempre habrá, supongo, desacuerdo, choque, contradicción, y tú lo que decías, entre el lenguaje, letras, mi universo cerrado, mi hoja en blanco sideral, y el duro mundo de madera, cemento y lata en el que vivo, Alicia, Alicia. Porque el lenguaje es de aire, y quién ha visto que con una mano de aire puedas coger un vaso de madera, son de vidrio, da lo mismo. Y sin embargo, sí, sí, dame un vaso de agua, y te lo dan, hay un punto, una glándula pineal, donde el lenguaje se une a la madera, al vidrio, da lo mismo te he dicho, y se transita, aplica, se conectan, ¿cómo? Yo no lo sé, yo no estoy pidiendo agua, estoy hablando de la muerte, iba a hacerlo, no me dejan, así no voy a terminar, así no juego. Está bien, no te enojas, sigue, ¿qué me estabas diciendo? Nada, a ti nada, a nadie nada, estoy hablando a ver qué pasa, qué descubro, separando las palabras, rebuscando en un tinaco de cultura, a ver qué encuentro, han olvidado. Por ejemplo, esto, lo voy a deletrear despacio, oye cómo suena, corrijeme, no estoy seguro, siempre que lo cuento me sale un número distinto, siempre que lo voy a revisar para guardarlo antes de irme al café hay algo nuevo, eso no estaba ahí, yo no dije eso, no, yo no voy al café, me quedo en casa, lo cuentas otra vez y de otra manera pero de cualquier modo que lo sumes, sale el mismo número, terminas exactamente donde estás, te pica la cabeza, así no es, así no es. Haciendo trampa, disimulando, yo no voy a morir, me intereso en el asunto, leyendo filosofía, sale el mismo número. No es posible. Comienzo de nuevo.

La muerte es el único estado perdurable del hombre. Parece-
ría, pues, que ése es su estado natural, que todo lo demás es un
pretexto para llegar ahí, una ocasión para morir. Esto explica

muchas cosas. Esto no explica nada. Voy a comenzar de nuevo.

Sólo los dioses, mátenlos, los héroes sólo, los acorazados, húndanlos, las banderas, el Che Guevara, los sables, 20 cañonazos, las cornetas, el dios se muere, el héroe se hunde para siempre, ahora tanta sombra como en su vida luz, qué metáfora, no jodas, no molestes, ahora tanta muerte, para siempre, le queda bien morir, él sí se lo merece. Pero, murió mi tía. ¿Quién? Mi tía. ¿Quién es mi tía? ¿Qué hizo tu tía? Ha muerto. ¿Para siempre? Estás exagerando. De verdad, ha muerto. Esa se ha colado. Fue invitada, la llamaron, venga usted, señora, muérase, todo el dolor que quiera, acuéstese. Todo esto, ¿quién me lo va a negar?, contrasta grotescamente con lo demás, finito y temporal, que hizo, la tienda, hacía ropa, tuvo hijos. Un gran honor, si fuera merecido. Con que la hubieran matado por unos días, 15, 20, un mes, habría sido suficiente. Ya me morí, regreso. Después termino de hacer el traje, luego vengo. Esto es justo. Me comí tres platos, ahora muero tres días. Yo te quise mucho, te quise todo, ahora muero mucho, muero todo, pero después regreso, 15 días, es lo justo. Esto es justo. Lo demás es propina, ofensa de nuevo rico, nuevo Dios, yo no la quiero, ¿qué se ha creído él? Mis 150 libras, mis 48 años, 4 hijos, mis 125 dólares, mi premio Nobel, mi vida, mi sombrero, no necesitan un boquerón tan grande, tan infinita nada siempre eternidad, qué horror, ¿qué se ha creído Dios?

Seguramente el catolicismo, con sus dominus vobiscum y sus bulas, ¿cuánto cuesta?, tres avemarías, Dios es grande, más de veinte metros, a la medida miserable, cuenta gotas, tres, del ser humano, postula una muerte miserable, un mero tránsito, por aquí, por aquí, a la otra vida en donde te encaraman en una nube para que cantes en latín al Dios abuelo y buenazo, viejo sabio,

te ayuda, te consigue trabajo, sana al hijo, un poco, quiere velas, que le canten en latín porque él lo entiende. Es una forma muy científica pero también me ofende de referirse y continuar la finita, miserable, la cuánto cuesta, búscate un trabajo, la no me siento bien, te quiero mucho existencia humana. Está bien, no he hecho nada que requiera un tan grande hoyo, nada que meter, amueblar la eternidad, está bien, pero tampoco un cielo tan pen-dejo, yo he estudiado, he visto anochecer, tengo amigos influyentes, yo no voy a ponerme túnica de maricón con un laúd en una nube, no. Ni grande ni minúsculo, 150 libras, me deprimó, me rasco la cabeza, leo a Gödel, a Cantor, ¿qué te has creído tú, infeliz?, yo merezco morir. Si no es por una eternidad, no me muero del todo, una muerte más pequeña no me mata, no me apago, que me manden el frío interplanetario, toneladas de cal, la eternidad entera, todo el silencio de los tiempos.

No es verdad, no merezco, qué vergüenza morir, como entrar en un hotel de lujo, tantos Generales, los Ministros de Estado, Alejandro el Magno, Aristóteles, Pascal, el Che Guevara, tantos muertos ilustres, y a quienes hubo que dejarles caer todo el peso de la ley natural para matarlos, y ahora yo, también yo, para siempre y hasta el fondo, qué vergüenza, yo, me están mirando, yo que siempre supe mi lugar, nunca pasaba del primer capítulo, no entiendo, lee de nuevo, que no entiendo te digo yo mejor no entro, yo mejor no me muero, así tan de verdad y tan de siempre y tan en serio, así me da vergüenza, yo pensé que era un juego, por eso dije, por eso me iba al cine y me casé, me quedaba estudiando, luego Alicia y su marido, yo pensé que era un juego, y ahora resulta, no, te digo que yo no entro, a mi me da vergüenza.

Es difícil hablar, tantos detalles

La próxima vez que esté contigo voy a recordar el mar cuando te esté amando, para que me suene dentro, para amarte con su fuerza. ¿Qué dices? ¡Y en este momento! Cállate, espera la ocasión.

tantas cosas que aparecen de improviso. Pero esto es cierto, de esa concepción soberbia de la muerte puede inferirse un principio ético para una moral de héroes: Vive de forma tal que merezcas morir eternamente, y no al revés como dijo Unamuno. No es verdad, no es verdad, me da vergüenza.

Estás haciendo de tripas corazón. Es el mito de la zorra y las uvas. No me importa, y además, esas uvas del huerto del señor, yo no las quiero. Las quiso, sí, yo recuerdo, iba a misa, errar es de humanos, no te preocupes, morir es una vaina, eso es todo, estás haciendo de tripas corazón. Corazón de tripas, es con estas tripas que me suenan con estas tripas, ay, mírame caminar al matadero, mírame ponchar el reloj de la oficina, mírame subir las gradas del patíbulo sonriéndote al modo que he aprendido en las películas de James Bond. Mírame, mírame leyendo un libro de altas matemáticas. El libro está al revés, está disimulando, es pose, flinting, cuadro, no le crean. Unicamente para eso quiero que Dios exista, para que me vea en esta pose de perfil, qué bello soy, mortal, ateo, leyendo un libro de altas matemáticas. Pero si no lo entiende. Pero si tiene caspa.

La tortuga es inmortal. El paramécio es inmortal. Los dioses egipcios, los dioses griegos, los dioses quechuas, son inmortales. Todas las formas de vida unicelulares son inmortales. La muerte les viene de fuera, se la mandan, yo soy la muerte, encantado, acuéstese. Les cae una teja en la cabeza o les dan un balazo o se caen de espaldas y ya no pueden levantarse, o se deja de creer

en ellos, o los mata un antibiótico, pero no envejecen, no se matan, no se mueren, los matan desde fuera, les tiran una piedra por la ventana, los aplastan, pero sin quinta-columnas, señor, es cáncer, sin traiciones íntimas, el hígado no le funciona. ¿Qué te pasa? Te veo pálido. ¿Qué fue lo que te dijo el médico? Nada, no molestes, no me ha dicho nada.

Biológicamente considerada, la vida inmortal no ofrece ningún problema. Es más bien la mortal y suicida con hígado y cáncer, la vida con cuerda, con escapes, resquicios, con un hueco en el fondo, con desagüe, que se acaba ella misma, la que tiene necesidad de ciertos ajustes delicados, allí me duele, eso ya no lo recuerdo, ciertos órganos complejos, la memoria, el lenguaje. Lo he leído en un ensayo de un biólogo francés: Si las células nerviosas se repararan reproduciéndose duplicándose, vendría entonces una costumbre, un niño, un número de teléfono, pero la nueva célula le pregunta, ¿quién eres tú?, ¿adónde vas? Ese señor soy yo, me llama, está enfermo, o tiene que hacer una llamada telefónica, o peor aún, se va a morir, quiero irme con él, que no me deje, por favor, quiero pasar. Yo no te conozco, yo soy nuevo aquí, tú no pasas.

Más te vale morir que ser tortuga o paramecio. Es una dignidad, es un hotel de lujo, un premio, y tu yo qué voy a hacer es merecértela, ir al cine de perfil, (no importa que ya hayas visto la película, disimula), mortal y rasurado, mortal y bien peinado, con gomina, glostora, despacio y mortal, en pose siempre por si acaso, hacia arriba, los marcianos, los astros, que la gente no diga quién le regaló ese saco, está muy grande, te lo regalaron, sino que cómo le luce estar muerto, con cuánta naturalidad lo hace.

Todo lo demás está cerrado, aquí no es, no tiene sentido que insistas, suelta, me estás haciendo daño. No te queda más remedio, muérete, no hay otra forma de salir de aquí, me aprietas mucho, suelta. Suelta, te digo, suelta, ¿qué te pasa?, me hiciste daño, no vengas más a verme, bruto, salte ya de mi cama, vete. Así regreso, bajo las escaleras, son dos tramos, enciendo un cigarrillo, así fracaso todos los días. Estoy cansado.

Pensar tampoco resuelve nada. Ya lo he dicho, dilo de nuevo, no importa, la pared, el objeto pensado tapando la salida. Además, yo no quiero pensar, yo quiero ser. ¡El no quiere pensar, él quiere ser! Le pica el pie, se rasca, estudia metafísica, no entiende. ¡El no quiere pensar, él quiere ser! ¡Habrás visto! Es que no quieres entender, no te conviene, tienes miedo de morir, te da mentira no tengo miedo pero es la única salida, la única grandeza. Verdaderamente, es bello.

Me voy de aquí, me voy. Puedes irte si quieres, el guardián te acompaña, acompaña a este señor, tiene no quiere darse por enterado, está disimulando, déjalo que salga, que se cambie de ropa, de país, de nombre. Se va para otra circunstancia, adiós, te lo juro que no vuelvo nunca, te vas a arrepentir, no vuelvo más. Vete si quieres, vete, la puerta no está cerrada, deja de amarme, me divorcio, hasta aquí llegamos si tú quieres, devuélveme mis fotos, se acabó, tú has estado con esa puta en un kilómetro, perro. Te lo juro que no vuelvo nunca. Ya volví, perdona. Pero eso sí, a otra parte, otro cuarto, otra mujer, el guardián te acompaña, estás libre en el mundo, siete, salió siete, esto no suma, pero eso sí, en alguna parte, rodeado de aquí no pasas, a menos, por supuesto, esto se entiende, que aceptes la grandeza, siéntate, te queda poco tiempo ya.

Bien, de acuerdo. De acuerdo. Bien. Soy mortal y en eso

fundo mi única esperanza y toda mi riqueza. Y sin embargo, ayer, pensando en estas cosas, cuando iba, y después de nuevo, cuando estaba, me acuerdo de Lucrecio. El libro de Lucrecio. El argumento de Lucrecio: No te preocupes, viejo, no vas a morirte nunca. Cuando te mueras ya no serás, ya no serás nada, ni en consecuencia muerto. Eso está bien, Lucrecio. Digo, verdaderamente, eso está bien. Razonas bien, pero so what? Ese so what no cae aquí, esto es serio. Quiero decir, que sí, que sí, el muerto no está muerto, el muerto no está nada, pero no se trata del muerto, Lucrecio, se trata de mí. Los muertos son inmortales, no se mueren, no se nada, pero los vivos sí, yo sí. Tienes razón, pero eso es tan poca cosa. Al nivel del mercado, de se ha dañado el televisor, qué pena, de los hijos con gripe y la amenaza del polio, eso es tan poca cosa la razón. Y es en ese nivel en donde nos morimos. Por eso nadie te ha creído. Te han sabido, estudiado, a ver usted, exponga el argumento de Lucrecio. En De Rerum Natura, siglo uno, siglo dos, profesor, no recuerdo, Lucrecio afirma que por tanto en consecuencia aceptando la mayor del silogismo se deduce que no hay razón alguna para temer la muerte. Está bien, aprobado. Tome asiento. Entonces suena el timbre y el timbre contradice la mayor. El muchacho se gradúa, se va, vuelve a venir, ya se ha casado, se enfermó, tose de noche, su mujer no está, está con otro, y esa tos contradice el argumento: el muchacho tiene miedo. Qué tú quieres que le diga, yo no sé. El libro no lo dice, el manual no lo dice. Pues bien, ayer, cuando iba, cuando estaba, pensando en estas cosas, he caído en la cuenta, después, ahora, he caído en la cuenta de que entonces lo pensé, ayer, que igualmente las razones, no razones, no las quiero, ese muchacho tose por la noche, pero bueno, las razones, qué demonios, que tenemos, que yo tengo para impugnar el célebre argumento de Lucrecio invalidan igualmente mi defensa de la

muerte, este es el colmo, no hay manera de salir de aquí. La eternidad, la eternidad del muerto ni en sombras la verás, no es tuya, no presumas, no te invitan a tu entierro, al hotel de lujo, tú no vas, tú te quedas ahí, detrás del mostrador, en la oficina. tú mejor no pienses mucho en estas cosas, vete al cine, qué demonios, es incluso posible, pero bueno.

Tía adorada, bella, no te van a dar ni un pedacito de grandeza, cose y cose, o te mandan al cielo, cose y cose, como dice el obispo, o se lo dan todo a una muerta que ni eres ni conoces siquiera, cose y cose, sigue cosiendo, tía. Nos han tomado el pelo, nos han hecho creer que sí, que para siempre y es mentira, no. Si verdaderamente quieres estar por encima del pronto, llego tarde, me regaña el patrón, no es muriéndote que lo lograrás. Es inútil morirse, no vale la pena, qué terrible y qué joder qué lástima, en eso le ganaba a Dios, y yo que quería, y yo que esperaba, por allí no hay salida, en caso de incendio, en caso de desesperación, ¿qué hago?, ¿qué hago ahora?, ya son las tres, ¿qué hago?, dime.

Donde estás, donde estoy, a las 7, en la página 27, donde vive el vecino y hace ruido, no me deja estudiar y da lo mismo, voy al cine, allí también es interior, en todas partes es aquí, allí también, allí, allí, tome asiento por favor, con esta con la otra con cualquiera da lo mismo, da lo mismo te digo, donde quiera que vayas o que pienses o que quieras, allí también es interior, donde tus hijos que te quieren mucho o que ya no te quieren más, donde me lastiman pero gozo, donde qué de cosas que uno se imagina, incluso al otro lado del planeta más remoto, allí también me hastío, lo interior no tiene límite, todo es interior, este es el punto de partida.

La cultura te mete más adentro. El amor te mete más adentro.

Los vuelos interplanetarios te meten más adentro. Los años van metiéndote cada vez más adentro. La muerte misma te mete mucho más adentro, el lenguaje, la soledad, la gente, y si lo piensas, peor, y si te quejas, peor, y si no lo piensas, también, y si no te quejas, también, de todos modos, de cualquier forma, aunque te mueras, no tengas prisa, siéntate te digo, no existe el exterior, nuestro interior no tiene límite, no puedes escapar, sólo ensanchar la cárcel, ampliar la angustia, agotar la esperanza y uno termina por cansarse, uno termina por comprar un aparato televisor, lo enciende entonces y por fin se sienta, ya era hora que llegaras, los niños han estado preguntando por ti, fui de compras, qué lunes éste, estoy cansada, hoy dan tu programa de espías. ¿Por qué me miras así?

No coordino en mi casa, desafino, me equivoco, y un árbol no se equivoca nunca. Los frutos no caen hacia arriba. El río, el sol, la luz no se equivocan nunca. Las bestias no tropiezan. El único error soy yo, el único torpe, no soy de aquí, no me habitúo, mi reino no es de este mundo, del otro menos. Trepado en una nube y cantando en latín, allí tampoco pertenezco, allí también es interior. Dios mismo es natural, y eso que ni siquiera existe, no se equivoca nunca, como el árbol, el río, la montaña, el único error soy yo, el único jodido. ¡Coño!

Paciencia, aguanta, aún no he quemado todos mis cartuchos, yo sigo aquí, con mi lápiz, estoy fuerte, decidido, al final lo encuentro, levanta esa palabra, nada, al final lo, levanta esa otra, suénala, sacúdela a ver qué lleva dentro, que no si lo dijiste y no te diste cuenta, eso no vale. Sobre todo, orden, claridad, cuidado con el pánico. Vamos a ver, despacio, comenzamos de nuevo, en otra parte.

En mil seicientos tantos Galileo tropieza, estaba siempre equivocándose, con un descubrimiento qué curioso, qué notable, no se entiende: La mitad de los números naturales son pares, los pares, pues, son una parte, he dicho parte, un pedazo de los naturales. Y sin embargo, qué cosa más ¿qué pasa aquí?, hay tantos pares como naturales. Esto se puede demostrar con todas las grietas se van tapando, es perfecto, no se hunde.

Que la mitad de los números naturales, los enteros positivos, aquellos con que cuento, 1, 2, 3, y todos los demás, que la mitad son pares, esto es perfectamente ¿a quién se le ocurre negarlo?, es así como se piensa, es fácil, entra. Cada uno de por medio es par, partible por dos mitades, eso se llama es par. Ahora bien, empero, en consecuencia, sin embargo, cada natural puede asociarse, asócialo, es fácil, parear, formar pareja, con un número natural de la siguiente forma, con su doble:

$$\begin{array}{ccccccc} 1 & 2 & 3 & 4 & 5 & \dots & n & \dots \\ 2 & 4 & 6 & 8 & 10 & \dots & 2n & \dots \end{array}$$

De manera que hay un par para cada natural y un natural para cada par, y en consecuencia hay tantos de unos como de otros.

Esto es muy raro, aquí hay un todo que no es mayor que una de sus partes, y Euclides había dicho, el trato con lo común había dicho, el trato con lo sólido, el vaso de agua, la madera, el montón de dólares, todo había dicho el todo es mayor que cualquiera de sus partes. Nunca te encontrarás en la oficina, ni en el autobús, ni en el bolsillo, nada que contradiga esa gran verdad de cemento y lata de las cosas del mundo, de las cosas reales, cuestan plata, si te dan con ella en la cabeza te lastiman, ay, todas son mayores que cualquiera de sus partes.

Cantor después, murió loco, era alemán, no, era danés, era ruso, da lo mismo, y Dedekind, por fin definen lo infinito, allí está, míralo, cázalo, tírale una red, un sustantivo, un nombre, apunta, justamente mediante aquella propiedad que Galileo encuentra y que no supo, era eso: Es infinito aquello que se puede aparear con una de sus partes, que puede embonar con una de sus partes, como si dijésemos es igual a una de sus partes, de su mismo tamaño, es esto. Lo infinito no es más que lo finito, es otra cosa. Es una cualidad, no una cantidad, es algo intenso, no tiene que ser extenso, ni siquiera largo, ni siquiera mucho, ni siquiera.

Esto me interesa enormemente, ya verás por qué lo digo. Aquí hay una definición no cuantitativa de infinito, no necesitas saber contar para tenerlo, y menos mal, contando no llegas al infinito, sumando pena, vida, almacenando dólares, creciendo poco a poco, o mucho a mucho, de paso en paso, así no llegas, no llegas nunca, por allí ni intentes, es aquí, de golpe, en la definición de Cantor, un infinito como una cualidad: está vivo, lo han envuelto, es infinito, rojo, hierve, se acabó. Ahora cuéntalo si quieres, no podrás. Cantor lo pescó por su talón de Aquiles, por donde nos roza la piel, nos envenena la existencia, es el revés, viene a salvarnos, y se nos mete en la refrigeradora. No tiene que ser muy grande, no tiene que ser muy importante, no tiene que durar mucho, menos mal, menos mal, puede caber en el bolsillo, en una semana, en media hora puedes amar infinitamente, y ya después se me olvidó. Te puedes aburrir infinitamente y entonces llega algún amigo, vamos al café, qué risa, cómo me divierto. No importa cuánto dura la eternidad, el infinito tiempo, la rendija, asómate, respira libertad, lo necesario y suficiente es que sea del mismo tamaño que una de sus partes. Por eso puede haber muchos infinitos sin que ninguno quita de allí, yo solamente, desplace a otro, por eso puede haber, podría, un Dios

infinitamente bueno, eso no existe, eso no importa, y sin embargo igualmente infinitos males, es muy importante lo que digo, tienes 60 años, en esa bolsa cabe, tienes derecho, búscalo.

Ahora hemos de entender, porque nunca confundirías 3 con 5, hay un criterio cuantitativo, un metro, una medida, dedos, cuenta, pero sí algo 3 con infinito, aquí no tienes dedos, ese criterio fácil, aquí te puedes equivocar, es grave, tú no sabes qué pasó. No importa que hayan sido tres días solamente, a lo mejor fue eterno, es importante que lo entiendas y que me ayudes a entenderlo.

Voy a poner ejemplos. Por ejemplo, Alicia. Alicia, nos vamos a meter en un lío, van a decírselo a tu esposo, a lo mejor no cree ese cuento de que te vas de compras. Amada esta mujer una semana, llevarla hasta su casa, hasta la esquina solamente, hemos de ser discretos, pequeñas atenciones, modesta reina, verla, ¿cómo estás?, si se te ofrece y quieres algo, dime, yo encantado, una semana sólo, y un día sólo de esa semana, un lunes, ahora se lo digo, hoy, alquilamos un cuarto, entonces, por dos horas, tenía dedos en los pies, te rodea, te busca, te pregunta besando, y hubo tanto amor en cada uno de sus besos, parece que lloraba, ¿en qué piensas?, dime, azul, su cuerpo, en cada una de esas horas, tanto amor como hubo en la semana entera. No fue mucho, fue infinito. Ya después no la he visto, tanta cosa, vivir no me interesa, estoy muy ocupado aquí, perdona, el saco, la corbata, tengo que irme, los dos tramos, el silencio. Pero eso fue infinito, una semana eterna, siete días, es matemático, no discutas. Todas las propiedades, lo tiene, es raciocinio, demostrado, y a la vez un golpe de intuición está con ello, no le falta nada, y sin embargo es siete, por eso puedes alcanzarlo, por eso puedes ser eterno.

Como una línea por ejemplo, hay infinitos puntos. Quizás lo equivalente a punto sea instante, no lo sé, después lo pienso. Que se quede el obispo con esa eternidad que después resulta que cómo puede habérselo ocurrido que eso exista. En los papeles de Cantor, con Alicia en la cama, en términos humanos, puedes ir en taxi o caminando, puedes ir en autobús, está la eternidad, qué increíble, la salida al otro lado: Que cualquier cosa que hagas, no es verdad, una sola, que una cosa que hagas sea del mismo tamaño que el todo del que forma parte, una sola, así es eterna, es infinita, de verdad, pregúntale a quien entiende de estas cosas. Que un acto tuyo, ¿mío?, tuyo, tuyo, sea equivalente a tu vida entera, es poca, eso no importa, que en algún acto tuyo esté presente tu nacimiento, tu primer asombro, un gato muerto que un día viste, un árbol, mira, esa fruta no se come, qué rico huele, toda la alegría, es pena, dando brincos infantil del niño que tú fuiste, toda la grave seriedad del hombre maduro, qué eufemismo, quiero decir, Alicia, 33 años ya y no he hecho nada, si no hay nada que hacer, está bien, está bien, que eres o puedas llegar a ser, y toda la angustia, eso es asfixia, la fiebre le ha subido, hay que esperar lo peor, del momento de tu muerte, horror. Así serás eterno. Aunque vivas pocos años. Eso no importa. Lo único que se requiere es tener impreso en alguna parte de la vida un mapa de la vida entera.

Estoy dando consejos. Esto es trampa. Que una cosa que hagas. Hazla tú. Lo voy a hacer. De todos modos no te creen. Lo dice Cantor.

Yo no lo sé, no estoy seguro, estoy buscando, rebuscando. Está el sombrero, yo no uso sombrero, el sueldo, los amigos, el ajedrez, el libro, pero si te quitas el sombrero, yo no uso sombrero, no queda un hueco. Te peleas con los amigos y en su lugar

no queda un hueco. Nunca queda una apertura. Quieres escaparte, evadir responsabilidades, paga el seguro, el alquiler, lleva a los niños a la playa. Es al revés, quiero asumir responsabilidades, yo me atrevo a ser eterno, que me midan así, quiero ocupar un puesto de gerente, no es eso lo que quise decir, quiero ocuparme todo, tampoco es eso, quiero respirar, estirarme, yo no sé lo que quiero, Alicia está con su esposo, respira por ahí, no puedo, ¿en dónde está tu eternidad que Cantor y que partes bla-bla-blá? Se acabó, no vine, fui a la esquina, hace calor, mis anteojos, mi sombrero, regresé, no fui, de esto hace más de quince días, no la he visto desde entonces. Pero esta miseria, pantalones 33, cuello 15, edad 40, ganas pocas, esta me están mirando, tomándome las medidas, necesito un vestido nuevo, no contradice la experiencia aquella de dos horas que hicieron eterna la semana, ¿dónde está, no molestes ahora, déjame seguir, después regreso.

Ya puedes, pues, ven para acá. no sigas bravo, siéntate, ya puedes vivir eternamente en poco tiempo, tienes poco, yo sé lo que te digo. Ya puedes, puedo ya, aburrirme eternamente, infinitamente hastiado, en media hora y sobra tiempo en que bañarte, rasurarte e irte al cine. Sólo así trascenderás, las ventanas se abren, el mundo se ventila, el aire seco, yodo y sal, se dignifica, te penetra mentira yo no creo en nada de lo que estoy diciendo. Pero es así, la matemática, ríndete.

No creo en nada de lo que estoy diciendo. Verdaderamente no puede hacerse un barco de palabras, se hunde, mucho hablar y sumar, comprobar, de noche no duermo, buscando la salida, y ahora Cantor, esa idea me gusta. ¿En el papel o aquí en la sala, el comedor, la calle, el hospital? Decide, habías dicho. No me importa, está bien, me contradigo, pego el brinco del papel al piso, deja. ¿Con una mano de papel, de aire, quieres coger un vaso

de madera, estúpido? De madera no sino de tiempo desgranado, de lo que por mí pasa, ¿qué te pasa?, y me pisa el corazón, ¿te sientes mal? Déjame, no tengo sueño. ¿Cómo lo hago que un pedazo sea igual a todo ello? Estoy fumando, de todos modos quiero, eso da cáncer, deja, cómo lo hago? Aspiro lento el humo, ¿cómo hago que esta bocanada de humo sea igual a todo el cigarrillo? Así, despacio, hoy he fumado mucho sin embargo, estás investigando, aspira. Estoy fumando infinitamente, voy a pillarlo aquí, en este cansancio pobre, ha sido un día la estampilla, el paz y salvo, el carro que no arranca, las largas filas en los Ministerios, voy a pillarlo aquí donde quién lo manda meterse con nosotros, aspira, bota el humo despacio, la boca, la nariz.

Eso se llama hacer las cosas a conciencia, estúpido. Si es eso lo que tú querías, lo que tú llamabas, pero claro, qué otra cosa para sus 150 libras. ¡No! Para su trabaja mucho, pobrecito, si lo único que quería, mirarlo, era fumarse un cigarrillo en paz. ¡No!

No se puede fumar un cigarrillo eternamente. Es muy difícil. Si te van a colgar y ¿cuál es tu último deseo?, un cigarrillo, entonces sí, si no, no. Mentira, no se puede. Sí se puede. No se puede. Si no es para fumar, la eternidad yo no la quiero. No es para fumar. Entonces no la quiero, la quiero para mí y a mi medida, para mis asuntos, mi consumo personal, y sí se puede.

Se puede, así: En cada instante de ese lunes piensa en un instante diferente de ese par de horas, fueron dos, o una y media, no recuerdo. Primero un dedo, luego otro, los maravillosos dedos de sus pies, luego el vientre, sus ojos están cerrados, la respiración le falta, busca con las manos, los pies, así durante todo el día lunes, cada instante de él dedicado a un instante diferente de esas dos horas que pasé con ella. De esa forma, así, es infinito el lunes, es eterno, lo fue, ya no existe desde hace quince días.

Porque no es verdad que haya más instantes en un lunes o un miércoles, ni forma ni cosas que pensar en ella que en esas dos horas densas con una cosa siempre entre cada dos, sus dos pies, sus dos muslos, no sigo, estoy alterándome, Alicia está con su marido, con sus hijos, pero fue eterno, coño.

Supongamos que sí, que bueno, que tienes razón, que fuiste, esto cuesta decirlo, eterno esa semana, pero ¿qué pasa contigo? Chúpate un poco la muela mala que tienes, que te duela, sácate moco de la nariz, haces una pildorita y la disparas con el dedo, se te quedó pegada, dispárala de nuevo. El alma es inmortal, qué bueno, viva, viva, pero ¿qué pasa conmigo? Yo tengo ombligo, tengo muelas, una verruga en la rodilla. Ese lunes maravilloso del que hablas, está bien, pero hoy es miércoles, te suda la cabeza. Nunca se es inmortal en consecuencia, por lo visto. En todo caso se lo ha sido, se lo yo lo recuerdo, es triste, me da vergüenza verla, se lo será algún día, tú verás, encuentro ese reposo, me voy a embellecer. Quién lo diría viéndome ahora que estornudo, cuando yo que caminaba y sonreía, quién lo hubiera creído, qué buena persona y dulce y qué considerado, un perfecto caballero. Está bien, no me quejo, no me importa, está bien, fui eterno lo seré, y a mí que me lleve el diablo.

La próxima vez que monte a esa mujer me voy a retractar de lo que digo ahora, voy a pensar en todas las montañas que recuerdo, en el mar, que a través de mí amé el huracán, le tumbe los recuerdos, y el mar golpeándome las paredes de mi alma, reventándome, silbando como un cuerno la naturaleza que me pisa, nos pisa, ya verás, entonces seré naturaleza, Espinoza, Dios, voy a quedarme allí, respirando yodo y sal, viento marino, libertad.

Supongamos que sí, que está bien, lo logras, que se puede ser, ahora, ya, mientras esperas el autobús, a las tres, a las siete, salió siete, infinito, supongamos que sí. Cuando eso pase, el autobús llegó, te fuiste, a las cuatro, a las ocho, ya estás viejo, el reumatismo, aquella tarde en la playa, ¿cuánto pasa? Lo que ha sido infinito y se acabó, me llamaron por teléfono, tengo obligaciones, hijos que atender, lo siento, ha dejado de ser infinitamente, no hay frontera que se diga allí, no hay límite que se diga allí, allí dejó de ser, hasta ese instante yo era eterno, recula todo lo que quieras, recuerda los detalles, es inútil, no encuentras la frontera. El precio pues de vivir eternamente es morir eternamente, ese es el precio. Yo lo pago. El precio, lo que cuesta, el sacrificio, el lunes fuiste, está bien, ahora paga, olvida. Yo lo pago. Yo lo compro. Es como si ese lunes no es verdad, nunca fuiste, no fue ella, no existió, no importa, yo lo pago, por favor, son las dos cosas que más quiero, ser y no ser del todo, ser siempre, eternamente, ahora, y no ser después, del todo, para siempre, como ni un dios lo puede, ah. Vida eterna, como Dios, y muerte eterna, como hombre, lo mejor de los dos, lo único de ambos que me interesa.

Esto está bien, esto está muy bien, me gusta. Me alegro, me preparo a zambullirme. Entre tanto, el infinito, pillado en la cocina, aquí mismo, aquí, yo soy de aquí, de nacimiento y vocación, a ver cómo lo consigues, vete a la calle, trata. Estoy, estoy tratando.

No es verdad, me retracto, por allí no hay salida, ¿de qué vale engañarte? De un raciocinio de papel, para un mundo de papel, un infinito de papel, así no vale, así quién no, con palabras, así qué fácil, así cualquiera, el papel lo aguanta todo, círculo cuadrado, hierro de madera, soy inmortal, qué bien, te felicito,

imbécil, soy poderoso, no estoy cansado, no me digas, qué James Bond, todo lo puedes escribir, pero no serlo, imbécil, en ocasiones, como círculo cuadrado, hierro de madera, tres mil quinientos quinquillones de años luz, ni siquiera pensarlo. Es peligroso el lenguaje, se dispara y ya no lo alcanza nadie, ni la razón la imaginación tampoco, menos tú caminando con zapatos reales y una verrugita que ahora te ha salido en la rodilla izquierda. Cógeme así el infinito de que estás hablando, así, con los zapatos y hace calor, con hoy es martes, son las cuatro y tengo que ir al dentista, ráscame la espalda, a la derecha, más arriba, allí.

Cantor lo dijo, eso es verdad, lo sé, pero Cantor hablaba, ya comienza lo grave, hablaba de puntos, rectas, entes sólo de papel, no de cemento y lata, que llego tarde, pronto. Y cómo te atreves a comparar lo que te pasa, pobre, con una recta, sí, infinita, densa de puntos, con son diez los dedos, los pechos dos y dos horas que estuviste con ella llena de baches y silencios y paréntesis y nada, nos aburrirnos ambos, pero uno disimula, discretas, no continuas. Tendrías que desgranar el tiempo, hacerlo polvo, migas, instantes, puntos, vivir continuamente, y eso no se puede, revientas, necesitas los baches, descansar, tomarte un trago, contar chistes, reír, tomar café, pegar brincos en el tiempo, un día entero a veces, a veces falta el miércoles, la tarde del domingo, un año a veces, la vida entera para cierta gente, vaya usted a saber.

Esos brincos no importan, lo bueno es eso, del 2 al 4, del 13 al 17, los pares y los primos pegan brincos también, pero son infinitos, eso es lo bueno, que te queda justo, pruébatelo, por lo menos prueba, no importan esos baches, de cuando en cuando vivo, ¿qué pasó?, no recuerdo, no era yo, aunque sea discreto el tiempo y el reloj pegue brincos, se salte

horas, ¿ya las tres?, nombres que no recuerdo, el comején se come la conciencia, las fieras que recuerdo, quién podría olvidarlas, tigres, leones del zoológico, bisontes paleolíticos, se han podrido las jaulas con el tiempo y están libres mugen cuando duermo, me despiertan, me descuido, voy al cine, pienso en otras cosas y entre tanto acechan y se comen otras cosas que recuerdo, no recuerdo cosas que amé, ¿en dónde están?, ya devoradas mientras duermo, mientras río, voy al cine, al café, bandido, irresponsable, ¿no te da vergüenza?, no jodas, mejor tómate una sopa, mejor cuida lo que tienes. Cantor dice. Cantor shit, se puede hablar pero no ser, pero no importa, sigue.

Ya no quiero seguir, no hay descanso, no hay cuartel, pero he ganado alguna cosa que no sé, me siento raro últimamente, a ti te pasa algo, estás delgado. Estoy seguro, me parece, lo sospecho, que en el camino andado donde pasé pensando por esos mundos de papel, cuando bajaba las escaleras, son dos tramos, en el instante mismo, taxi, taxi, en que apagaba el aparato televisor, cuando era niño, cuando en la noche despierto y toso, fumo mucho, estoy seguro, la pared es delgada, pégale, da miedo, ahora no, rómpela, ahora no, otro día, estoy cansado, ahora me duele, me pica la cabeza, estoy seguro comencé a decirlo, yo no sé, le ando rondando cerca, el aire es ralo, hay un escape, si me muevo duro, ¿dónde?, yo no sé, si tropiezo, si me atrevo a pensarlo a fondo, quiero, no doy más, si piso fuerte, si me rasco a conciencia, si estornudo o me mato, si miro atrás, desencadenó el proceso, espanto los recuerdos y lo veo.

O a lo mejor si hurgo en lo que digo, allí está, debajo, ese silencio conduce a la salida, a la para esto estabas destinado, este es el plato fuerte, hártate, lo demás, la vida, la calle en la que habitas, era el aperitivo apenas, con razón el hambre, el

malestar, el después verás, siéntate, estudia mientras tanto que no llega nunca y me cansé, ya me cansé de que me tomaran el pelo. Pero quizás llegó, lo dije sin querer, queriendo, estoy tratando, bueno, sin saber, si hurgara en lo que he dicho, por ejemplo polígono irregular, finito, limitado, limitado, en todas partes, cuando pienso, cuando quiero, estoy aquí, voy a morir, no, cogiendo impulso, hablando, aunque Gödel me diga, pero Cantor, por ejemplo, allí, debajo de esas palabras, de algún modo, allí está, esa es la clave, la contraseña es esa, ¿cuál?, no sé, la dijiste sin darte cuenta, voy de nuevo.

Polígono irregular. Figura cerrada, cerrada, sin salida, la obligación, los hijos, Gödel, Cantor, todo lo demás, se te escapó, no has dicho nada. Figura limitada, limitada. No. Figura limitada. Figura, fi, fi, gura, fi, fi, f, f, fff. No había nada, se me escapó de nuevo. Allí no estaba, allí sí estaba, está, lo tengo acorralado con palabras, voy a cerrar el cerco, a comenzar de nuevo, con detalles, despacio.

Figura limitada, irregular, cerrada, topológicamente sin embargo abierta, esto es, no incluye el borde que la limita, tú no sabes dónde terminas tú y comienza lo demás, cuándo termina tu día, la frontera del sueño, de las mentiras que dices, de la infracción, del cigarrillo, el humo, el mundo se te cuele, los recuerdos se te escapan, las media tintas, las estoy medio aburrido, te medio quiero, medio vivo, pero me muero entero, eso no viene al caso, pero es verdad, después lo dices, ve despacio si no se escapa de nuevo.

Figura limitada, irregular, finita, de medida con número con cola sin fin de decimales, nunca un número entero, redondo y punto, sino siempre aproximado, pero no llega a ocho, de mediana estatura, incipiente calvicie, 150 libras, exagero, exactamente 147 libras con un pico de gramos decigramos centigramos

miligramos ad infinitum que no llegan a ocho, pantalones 33, un poco menos, cuello 15, 15 y medio, un poco más, esto es aproximado. Todo lo suyo poco, más o menos, finito por supuesto, siempre y cuando no lo mires por el microscopio, siempre y cuando no me pidas más detalles, hubo tantos, al final se enreda uno, se sorprende, realmente nunca supe qué fue lo que pasó ese lunes. Esto se llama el hombre no tiene bordes, carece de fronteras, pero es finito no confundas, no llega a ocho, esto se llama es abierto topológicamente.

Insisto más sobre este punto. Quizás después de aquí se siga, se concluya, esta podría ser la clave, finito pero abierto. Finito en números enteros pero infinito en decimales. ¿Pero clave para qué? No lo sé en este instante, procedo con rigor, con precisión y claridad.

El punto de partida, pues, el hecho incuestionable es éste: abierto, sin fronteras, sin hasta aquí soy yo, hasta aquí te quiero, yo no aguanto más, y de ahora en adelante no, pero eso sí, finito, mortal de arriba a abajo y de perfil, tres, tres y piquillo, un pico, una cola infinita de decimales nero, este es un hecho incuestionable, no llegan a cuatro, no vives 200 años, no levantas 200 libras, 147 libras y un pico infinito de cada vez es menos pero que no termina nunca. Verdaderamente, es una situación incómoda. Uno no sabe a qué atenerse, uno no sabe si casarse o irse al cine, uno no sabe si está aburrido, si estamos vivos de verdad, uno no sabe dónde tirar el cerco de lo que me pertenece, es mío, cómo hacer el mapa para conducirme y ordenar este caos, uno no sabe, uno pregunta o busca, escribo, este es un hecho incuestionable. Bien. Por aquí parece que anda la cosa, esa apertura me interesa.

Y a mí también, y a mí, y a mí, ¿pero de qué me sirve ese caudal infinito de detalles en cada una de las cosas que hago si yo no me apercibo de ellos? Cuento, gasto y gano los billetes, no centavos, no se puede. Yo no puedo saborear la vida, pero cuántos sabores, qué matices, qué mezcla delicada y rica, un perfecto caballero, he de beberla en tragos, grandes tragos, toma tus trapos, vete, de un sólo golpe, ya, que te sirva de escarmiento, toma. Siglos enteros no bastarían para hacer el inventario de tu pobre vida yo me subo al tranvía, su color, no es amarillo, es amarillo viejo, la gente en él, quién sabe cuántos, temprano en la mañana, al trabajo, el asiento, los olores, treinta años de esto, el sonido indescriptible, ese señor me mira, le falta un botón en la camisa, eso perturba, el mundo está incompleto, la señora se baja, esto no acaba, corto. Son diez minutos sólo y siglos enteros no serían suficientes para desplegar, clasificar, tomar conciencia de esos son diez minutos solamente, no son quince, con una cola infinita de decimales, esos detalles, oh, si te lo contara todo, cuenta, dime qué te pasa, si pudiera decírtelo, dímelo, estás pálido, mejor te doy un té de tila, siéntate, o te preparo un caldo tú verás qué sabroso, en seguida regreso.

Desde luego, si la sensación es bruta, el espectáculo humillante del despilfarro, lo denso, lo inagotablemente rico en todo cuanto me pasa y veo y me rodea, pero no la conciencia de ello, no la posesión, ¿de qué me sirve verla?, para que sufra sólo y me resienta y me amargue, déjame en paz, maldita sea, ve tú si quieres, a mí no me apetece, al alcance de la mano pero inasible, cuánta bellaquería, es una arena fina, se te cuele por los dedos, peor si aprietas, si decides voy a guardar este momento, ¿cuál momento?, se me olvidó, no sé, al final resulta

que de todo aquello que ya no sabes sólo te queda el hecho grande y torpe, eso con suerte, el tranvía, ya llegaste, regresaste, ¿cuál tranvía?, duérmete, ha sido un día la estampilla, el Ministerio y en resumen, tres, ¿de qué me sirven esos decimales infinitos que sin duda soy pero que no vivo ni recuerdo? Para humillarme sólo y sepa lo que no tengo y ponte a trabajar, paga el seguro, cumple tus años sin retraso y vete.

Por eso Cantor me gustaba, Cantor no exigía continuidad, atención, atención, doy un paso, luego otro, después otro, la pluma, el dedo, el color del tranvía, esa persona, aquella otra, qué día es hoy, qué hora, qué minuto, Cantor no exigía decimales. Cosas enteras, golpes distanciados a veces por semanas, largos días de olvido, largas noches de insomnio, esperando que algo pase, qué vida esta, que llegue un telegrama, que algo se te ocurra, que suceda algo, cualquier cosa, tiempo carcomido, la vida en saltos, de domingo en domingo voy al cine, de año en año me enamoro, cambio de vocación, pegando brincos como vivo, me salto el miércoles, se me olvidó el recordo, podría ser así infinito. Pero eso no se puede, de verdad, lo siento, ya no insistas en eso. Luego insisto.

En definitiva, pues, finito aún, como al principio, no se ha dado un solo paso, estamos aún en el principio, polígono irregular, limitado, sujeto a ley, ahora toso, televisor, con hijos, sin maletas, y una decisión también finita, lo supongo, de escarpame excavando un túnel, hurgando el diccionario, la pared es ésta, por lo pronto yo. Luego después seguramente habrá más cosas, el portero, el gerente, el jefe, mi mujer, el carro que no arranca, el argumento que no entiendo, después los trato, pero antes yo, aquí, recién llegado de 30 años ya, qué horror, estoy resfriado, este es el punto de partida, el objeto

que te hemos dado, educado alimentado mantenido tantos libros para qué, ponte corbata y sal, sé responsable, que hay que poner en algún sitio, ¿dónde?, que hay que apúrate, ya son las tres, te lo van a quitar, ¿dónde lo pongo?, te andan buscando, ¿qué hago?

En primer lugar, tiene mocos. Este es un punto delicado, hay que ir despacio, porque quien presume de que tiene mocos es para que mírenlo, presume de que tiene mocos, luego no los tiene, está sonriendo, nos engaña, cuando la verdad, señores del jurado, es que sí los tiene, sí, eso no importa, pero el engaño sí, se hace el humano para que digan es marciano y la verdad, esto le arde por lo visto, tiene hijos, televisor, camisas, ahora se ha resfriado, que no presuma de ello. Como si por otra parte fuese muy difícil tener moco o ir al cine, como si vivir fuese pecado, la gran cosa, como si tal, como si cual, cuando ni siquiera es interesante. Eso está mal, así con trampas yo no juego, este señor es hombre, que no presuma de ello con la intención tramposa de hacernos creer, señores del jurado, es marciano, no estaba allí donde la sopa, el moco, el hijo y sobre todo la mujer del kilombo clave en este asunto criminal que paso a paso he ido demostrando los hechos se escalonan son dos tramos que concluyen en su absoluta es inocente es hombre que no presuma alegremente que es culpable, absuelto, que se vaya, que se muera, que ya no moleste más.

Pero además tiene ganas, ganillas púberes que aún no son es esto lo que quiero, dámelo, ve a la esquina y me lo compras, una mujer, no te hagas el pendejo, aquella religión, un pedazo de dulce, orinar es lo que quiero, dímelo, no sé, las mismas ganas no lo saben, esto es muy confuso.

Ya, maricón, no jodas más. Tienes hijos grandes que te van a ver, te estás quedando calvo, calvo, solo y viejo. ¿Otra vez enamorándote, otra vez diciéndote y creyéndote la misma alalazón? Rasúrate, imagínatela orinando, vete y le hablas directamente, ¿y si me dice no?, la invitas a un hotel, no le tengas vergüenza. Y en todo caso, cállate. ¿A quién tú crees que engañas escribiéndote así y dizque desdoblándote y burlándote de ti llamándote maricón como acabas de hacer? ¿A quién tú crees que engañas, maricón, so pendejo? La trascendencia shit, la cera en el oído, eso, dilo de una vez, si ya lo saben, anda.

Así no puedo. Verdaderamente, este es el colmo. Justamente estaba al borde de iniciar un pensamiento empujándolo dejándolo que ruede a ver a dónde llega. Quizás más adelante, sobre los valores y el deber, es importante. De todos modos, con respecto a las ganas que decía tengo, yo tengo, yo poseo soy el dueño, el sujeto, estas son mis propiedades, mis riquezas, tengo ganas, tengo amores, tengo un nombre, un álbum de fotografías, un tamaño, una esperanza, tú verás cuando mi hora llegue, aburrimiento, dolor de muelas, un resfriado, hijos, un aparato televisor, sombrero, es mentira, él no usa sombrero, voluntad, ternura, rabia, envidia, decisión, conocimientos, ropa, un carro, amigos, varias plumas, una mano derecha, dedos, un papel, palabras, voy poniendo, dejándolas que rueden, estas son mis propiedades, tengo, estas son, mi riqueza que invierto, lo que apuesto, mis posesiones mías.

Pues bien, con respecto a ellas, no es verdad, no las tengo, no soy sujeto en relación con relación a esas cosas son mi riqueza, constituyen mi mundo, no es verdad, yo las soy, no las tengo, no estoy en relación, yo soy la relación, en un extremo el mundo, mi carro, mi mujer, mi pluma, el cine, quiero ir, y al

otro extremo nada y yo en el medio. En todo caso una leyenda, un familiar lejano, si tú supieras lo que soy, si me conocieras a mí como de verdad soy, una leyenda, un familiar lejano y ahora resulta, vas a verlo, te sientas a escribir, que ni siquiera existe, yo no existo. No alguien que quiere ir sino el queriendo mismo, el yendo, no alguien que escribe esto y fuma sino el estar fumando aquí escribiendo ahora sensaciones en curso sin sujeto, Hume, no se sabe, eso no existe, tú no existes, te lo imaginas, te lo han contado desde niño, lo supones, hay sospechas, sí y a lo mejor ni eso, es el crimen perfecto, el robo audaz, en pleno día, te lo robaron todo y ni te diste cuenta, ni te quejas, ya ni sufres, te pones la chaqueta y vas al cine es una película en colores. Dizque sujeto y cosa, no hay sujeto que yo tengo miedo, yo tengo plata. Miedo, plata, centavitos y apetencia, relación con ellos constituyen lo que soy, aquí, soy resfriado, soy escribiendo esto porque te queriendo mucho, caminando soy cansándome, no encuentro, pero estando corriendo siendo los verbos desbandados sin sujeto o jinete, taxi, taxi, al hospital, tu boca, allí recíbeme, apriétame, me voy, me escapo, ayúdame, esa fiebre, ese estornudo, eso era yo, abrígame, tengo frío, un té caliente con limón, una aspirina, no hagan bulla, papá se siente mal, ha sido un día duro, la oficina, su programa de espías, le han robado.

Pobrecita, me buscabas debajo de las sábanas, me hurgabas con los ojos, me preguntabas por mí cuando sin tú saberlo estaba allí a tu lado, avergonzado. ¿Cómo decirte entonces, es a mí a quien debes amar, es esto, toca? Uno tiene vergüenza, uno es vergüenza, frío y un poco de voluntad de hacer algo al respecto, que después no digan, de salvar un poco, si se puede, este es el punto de partida.

Ganas de yo no sé, pero uno fuma mientras tanto, va y orina, uno se engaña así, se hace una cita con el dentista y ese día se es feliz, hay un dónde, el día tiene dirección, sentido, uno se engaña así, vamos viviendo.

Bien. Pero este no es el punto que trataba, estoy tratando de arrancar, de salir, y el punto de partida no soy yo como sujeto personal de verbos y oraciones, como amo y señor y dueño de mi vida, mi casa, tengo casa, mi sombrero, mi resfriado, sino el verbo mismo sin sujeto, en todo caso hay tantos, el caminar para ir a comprar un paquete de cigarrillos, también fósforos, gracias, ¿dónde se coge el autobús?, estirando la vida, eso es algo por lo menos, uno hace lo que puede, es poco. Indeterminado, así, dialéctico, proceso, abierto topológicamente y sin embargo finito y temporal, en el sentido de que me aprietan los zapatos, de que voy a morir, qué horror, y de que, vamos, no estoy a gusto, hace calor, realmente es bien sencillo, eso es lo grave.

Tanta miseria y ni siquiera es tuya, ni siquiera la tienes, apenas si la eres, porque estaba exagerando. Después de todo y tanto, son treinta años ya, quién lo diría, tanto telegrama que no llegó, tantas tardes que sin embargo no llegan a siete en total, uno se olvida, tantas cosas me cago en Dios, la saliva tragada, tanta vaina, algo queda para ti que eres, algo queda. Te deja propina el tiempo, le serviste en bandeja, qué domingos aquellos, te deja las sobras, los huesitos, te los dejan para que de noche chupes, te acuerdes de tu infancia, te consueles, te zurzas los calcetines. Un sujeto va formándose de puro estar acostumbrado, así soy yo, no lo puedo evitar, te has ido haciéndote, ganándote de palmo en palmo, y es tan poco, yo lo sé, mejor no pienses mucho en eso, pero hay algo, después de

todo, existes, más o menos, por lo visto, es bien probable que algo, estaba exagerando. Y ese poco, con esto paso a mi segunda idea, lo puedes invertir, allí parece que hay una salida, veamos.

Desde luego es justo, habida cuenta del centavo ¿qué te vas a comprar? no alcanza, dedícate a otra cosa porque además tú no sirves para eso antes de los mil años te habrías aburrido de ser eterno, es justo que por la medida, tres, he dicho tres, el cuentagotas, la ración, servido, muérete, el siguiente por favor, y encima de que es poco, da vergüenza miren cuán poco almuerza, pobrecito, es humano, da vergüenza te digo vivir en público, que te vean pedir trabajo, que sepan que tienes cuerpo y cómo te regaña el jefe, la saliva que tragas, la humillación al salir de un cine, porque todos sabemos lo que allí hacías, pobre diablo, envidioso, ladrón cobarde. Es justo entonces, habida cuenta de esto, es lo sabio y prudente, perfectamente moral, no tiene nada de malo, que uno quiera hacer un negocito con la vida, mejorar, prepararse, que uno quiera invertirla, ganar el 10%, que uno ahorre, somos pobres, todo está justificado.

Y entonces uno ahorra, cruza la acera, ¿para qué meterse en líos?, uno no participa, no tengo tiempo, no tengo plata, uno no se enamora, uno se cuida, se vive con parsimonia, con sobriedad, es un perfecto caballero, se aprovecha el domingo, se van amontonando sueños, te quiero, ayúdame, pero con discreción, que no se entere nadie, se van almacenando ganas, viajes, en ese avión, allá voy yo, uno hace lo que puede, se calcula, se pregunta, se mira si no viene carro, día a día, saca cuentas de noche, se lleva un diario, se zurcen los calcetines, hoy no ha pasado nada, ayer fui al cine, anótalo, recuérdalo, cuenta tus centavitos, estás ahorrando vida, lo que no has hecho,

es peligroso, se entera mi mujer, yo me estoy invirtiendo, Dios paga el 10%, todo lo tengo calculado, es a plazos. Pero entonces un día llueve, un día toso, mejor no voy al trabajo, un día tengo hambre y abro la refrigeradora, llamo a mi mujer y mi mujer no está, Alicia, esposa, ¿qué te has hecho?, hoy es lunes, ¿dónde estás?, tanto tiempo de compras y ahora que me duele el pecho y

La vida que ahorré la tengo agusanada, la mujer que amé, ¿cómo estás?, tus hijos, ¿cómo están?, tu marido, ¿cómo está? ¿Te acuerdas? No recuerdo, así no fue, la verdad, tanto tiempo, adiós, salúdame a. Y entonces el periódico, el té de tila, eso te pasa por avaro, lo poco que tenías lo has perdido, tú eras joven, tú querías ser torero, y ahora mejor te vas de juerga, me hace daño, la presión, el reumatismo, mejor no pienses nada, siéntate, traga, mírate, piensa, no te ven, y además ya saben, está bien, está bien, pero cuidado, no se te ocurra ahora conmovernos, tú no llores, eso sería el colmo, viejo infeliz y gordo y calvo, dedícate a toser y muérete, tengo otras cosas que atender, estaba

Lo que ahorras, por favor, envuelto, va y lo ahorras, es decir, en la otra ventanilla, allí lo inviertes, lo que ganas, es un encanto de persona, qué cultura, también lo ahorras, qué roce delicado, nunca con él un choque, una violencia, así mismo, así, resbala entre las cosas, no te gastes, todo lo ahorras tú, cómo aprovecha el tiempo, será gerente un día y qué familia adorable tiene, Alicia, ¿dónde estás?, y entonces toso, el caballero tose, abro la refrigeradora, mi libro de recuerdos, mi álbum de fotos, ya ni recuerdo dónde lo dejé, cómo se llamaba, hay un vacío, las muelas las tengo agusanadas, todo lo que leí se me olvidó, eso no vale, me han cogido fuera de base, mis posesiones mías, mi tesoro, mi 10%, por favor.

Ahora resulta que este saco donde iba metiendo todo, almacenando todo, mis experiencias, mis lecturas, se ha ido rompiendo por abajo, todo lo rompe el tiempo, mi memoria tiene desagüe, y se ha ido perdiendo todo, que mi memoria, el tiempo, el deterioro, por abajo, la vista se nos gasta, ahora resulta que tengo menos que antes cuando salí a buscar. Recuerdo menos cada vez he vivido menos cada vez. Ahora resulta que antes tenía más pasado, tres tomos de biología y ahora sólo me queda un cuadernillo, ¿dónde está?, te deshojan por delante, por detrás. Menos vida vivida conforme vivo más, conforme me queda menos por vivir, esto es satánico, cuéntame tu vida, mi mujer, el gerente, luego, después, eso es todo me parece. Que esos muchachos, yo mismo antes, tengan tanto pasado, tantas cosas que decir, podrían hablarte horas, semanas, meses enteros, años, más años de los que tienen, contando su pasado, han visto un árbol, los patines, se han tomado un vaso de agua, y encima de eso tres tomos de proyectos y en cambio yo no lleno ya ni una cuartilla ni aun mintiendo ni contando mis proyectos, ¿qué proyectos? Lee y verás.

Por eso es más fácil morirse un joven, así quién no, tanta vida vivida, satisfecho, así qué fácil. Pero, morirse un viejo, si he vivido tan poco, mira, es todo lo que tengo, esta mierdita es toda mi vida entera, si apenas si comienzo, yo no quiero morir. Esto es satánico.

Encima de que tienes poco, siempre tuviste poco, ese poco te lo quitan, dizque para después, y después nada, pobre diablo, eso te pasa por nacer, aprende, y que no se te ocurra volver a hacerlo. Encima de que no sabes nada, cada vez sabes menos conforme aprendes, qué lagunas, pero quién ha visto que un individuo tal, es sastre, usa sombrero, no es verdad, quiera

dársela de culto. Encima de que es pequeño, pequeño gordo y calvo, dilo todo, sólo crece al revés, no es cierto, hago progresos, ¿qué progreso?, sigue leyendo, tú verás qué progreso, a mí no me van a vacilar así toda la vida, decido comenzar de nuevo, pero esta vez sentado, lee, entérate y verás.

En cada ese es tu pie, los dedos de tus pies, tu pie tuyo de ti, Alicia, en cada mano tuya, en cada pecho, esta es la prueba irrefutable de que existo, no me digan, en cada parte tuya toda tú, y de tu mismo tamaño, Alicia, eres infinita y me he hecho a tu medida, en mí cabe, no se asoma, la gente ni lo nota. Si te quisiera infinitamente más de lo que te quiero, te querría lo mismo que te quiero. Todos los días que has vivido en tu me siento bien, estoy contenta, que lo sepa mi marido, no me importa, es un chanco, de noche tose. Todas las noches que te faltan en tu de pronto me siento triste, sola, ¿qué me pasa? Por favor, regálame un cigarrillo de esos apestosos que tú fumas. ¿Qué va a ser de nosotros? Todo lo que has lo amé, yo no lo amé, todo lo que has lo que es la vida, coño, lo que un día amarás, tu vida entera, se murió, de esto hace miles de años, en este instante, ahora, toda tú, desde antes de nacer, eso es literatura, y hasta después de muerta, eso es literatura, era sólo para decirte, para decir, para. Perdona, no era eso, no me mires así.

No lo puedes invertir, así te jodes, así no sales, por allí no hay salida. Pero estamos abiertos, mi provisión de lápices no termina, eso era lo que antes iba a decirte, por eso la vergüenza, porque estamos abiertos, un marciano te mira, llueve, alguien gime afuera, alma en pena, Dios en pena, ámalo, acógelo en tu corazón, así-lalo, ahí lo escondes, que no lo sepa nadie, lo andan buscando los comunistas, no hagas bulla, entra, nadie ve, pero no toques

esos recuerdos, es todo lo que queda, después me cuentas cómo fue San Agustín.

Verdaderamente. Todo esto pasa por el asunto del sombrero, que si no lo usa que si sí lo usa, que si es un personaje el que habla, si soy yo, ¿quién eres tú?, o yo, yo mismo, ¿y tú quién eres?, tanto miedo, caramba, de mezclar vida y papel, poesía y realidad, tanto respeto, así se enreda uno. Por eso pierdo el hilo, se me olvidan las cosas, ¿dónde dejé mi infancia?, ¿dónde puse mi sombrero? ¡Yo no uso sombrero!

¿Ves?

Tiene rato de no hablar ya. Se calló. Habla ahora. Que la próxima vez te voy a amar de montañía, y los rayos, Espinoza, dilo ahora, so pendejo, tú siempre tan ¿con quién andas, qué te pasa, por qué no le escribes a tu mamá? ¿Sobre esta piedra, ¿piedra?, arena movediza, quieres treparte a respirar, ingenuo? ¿Sobre tanta fraccionada y rota ¿quién eres tú?, ¿qué quieres, coño?, dilo de una vez, de humo y café y televisor, los libros y los hijos, tengo prisa, préstame un par de dólares, tú no existes, quieres construir una teoría? Sí. Tu hijo tose por las noches, ¿cómo puedes?

No tengo más remedio, de verdad, no me queda otro remedio, esto era lo que iba a decir antes de interrumpirme, soy un tractor ahora, al final lo tumbo, lo arranco, aquí no queda más remedio que sentarse y ver las cosas de una en una, conformarnos con eso, vivir es toda la riqueza que hay, no la cambies, te la roban. Gallo, ventana, luz, puñal, y nada de esto significa nada, es eso mismo, no es poco, es poco, míralo bien, no lo pongas en relación con nada, no lo vendas, no lo compres. Vamos a ver, se hace la prueba, hay que investigarlo todo, que después no resulte qué tonto he sido. Me pongo el sombrero y salgo.

No vendo, no compro nada. Ya no me quiero ir, ya no quiero entender, relacionar, juntar ideas, hacer escaleritas con razones, con palabras, con acciones, basta, se acabó, ahora me quedo aquí y me siento. Pero tampoco explico ni conduzco por aquí por aquí, dame la mano, es un teorema fácil, en esa iglesia nos casamos, más allá, camina, camina, educamos nuestros hijos, después, camina, desnúdate, más allá, dame la mano, después, más allá, después, después. Ya no. Es porque me da la gana que te quiero, porque me sobra quererte. Si me das un hijo te hago el desayuno, camina, camina, te lloro cuando mueras. No compro, no vendo nada, no me uses, mujer, no me inviertas, no trates de entenderme, yo no tengo razón, yo no tengo causa, yo no tengo plata, no significo nada, no valgo nada, seguramente ni la pena, conmigo no compras nada ni entiendes nada ni vas a ninguna parte. Al cementerio, al crematorio.

A raíz de la última guerra, el pensamiento sobre la existencia es gratis, sencillamente estamos aquí, no hay razón que lo explique ni objetivo ni nada, me arrojaron, yo no tengo la culpa, no he pedido nacer, fue motivo de angustia, de tomarse un trago, de escribir un libro. Pero es precisamente de esa la existencia es gratis que ahora me mana un chorro grueso de alegría, porque si no tiene razón de ser, ni finalidad, no se la debo a nadie, no tengo que pagarla, ni dar razones ni excusas, ni hacerme ingeniero ni casarme contigo ni ir mañana a mi trabajo ni justificarme ni dar las gracias. Puedo irme al cine, si me apetece y quiero, o dejarme el bigote si me apetece y quiero y siempre lo he querido, te lo vas rasurando ya, en este instante, ¿te has vuelto loco?

Quererte no me cuesta nada. Vivir no me cuesta nada. Me es fácil y natural. Y yo tampoco te cuesto nada. Pero eres un mundo para mí. Tienes el corazón de oro. ¡Mi tesoro! ¡Mi dólar!

Vístete bien, hazte valer, que te respeten, que sepan lo que vales. ¡Soy gratis, coño, no valgo nada! Ponte corbata, hazte socio del 20-30, cómprate un carro, cómprate un diploma, ama a tus hijos, se lo cobras después. Me la debes, me las pagas, te las cobro, tú veras.

Ni las gracias, señores. Ni los buenos días, señorita. No cobro a nadie, pero tampoco pago. No le pagues al plomero y ya verás qué pasa. Ya veré qué pasa. No le pagues al doctor y ya verás qué pasa. Ya veré qué pasa. No le pagues a tu madre y ya verás qué pasa. Ya veré qué pasa.

Debes respetar a tu madre, debes alimentar tus hijos, debes amar al prójimo, debes portarte bien, debes trabajar, es tu deber tu obligación. Pero si no hay valores, porque no compro ni vendo nada, tampoco hay deberes ni obligación. Estás a paz y salvo, eres libre. Puedes irte al cine si te da la gana, es una película en colores, o fumar, o dejarte los bigotes de que hablabas, puedes pisar la hierba, quitarte la corbata. ¿Dónde vas? Voy al cine. ¡Pero hoy es lunes! Voy al cine de todos modos, o me paso el día con Alicia, mi mujer está de compras. ¿Quieres fumar? Toma. No me apetece. Son muy finos. No me apetece. ¡Estás arruinando tu vida! Nunca serás gerente, reflexiona, ¿por qué no le escribes a tu mamá? No has pagado el alquiler, el carro, el diploma que te dimos, el pecado de Adán, la comida, los favores que te he hecho, el honor que te di, el amor que te tengo, paga. Que pague, que vaya, que venga, que se enferme, que trabaje, que ahora lave los platos, que no ronque, que no escupa en el suelo. Es un cerdo, te digo, toda la noche tose. Toma, son demasiado fuertes para mí. ¡Te lo estoy advirtiéndolo! ¡Por lo menos responde! Tú siempre tan idiota. ¿Y ahora te ha dado por sonreír?

La mitad de mi almohada, o toda ella si la quieres. La mitad de mi pena, o nada de ella si no quieres. Lo que tú quieras, si yo lo tengo o está en el mundo, pero gratis, sin negocio, lotes, lotes en el cementerio, ni ganancia, ni pérdida, Pépsicola doble cantidad, sino que libremente, Pepsicola, Pepsicola, libremente y gratis, como en el fondo somos, doble cantidad, doble cantidad, ¿por qué no le escribes a tu mamá?

Tengo ya rato de estarme oyendo, y no es verdad. Y todo porque de todos modos tú no tienes nada, es un fracaso, pobrecito, ahora se la quiere tirar de hippie, cuando ya todos sabemos, ¿a qué tanto esconderse, tanto disimular, tanto ¿quién eres tú? y yo no uso sombrero? Y luego va, qué cinismo, así no es, y escribe un libro, no es verdad, de nuevo me estoy colando en lo que escribo, y hemos de respetar el moco, yo tengo moco, estoy resfriado, en tanto que mi personaje tiene la palabra moco, eso no es real, eso no moja, eso no huele, y hemos de respetar, no confundir, mejor descanso un rato, luego vuelvo.

Ya regresé. Bien. Ahora vamos a elegir, una palabra, una idea, un sentimiento, vamos a continuar, a comenzar a continuar, a continuar a comenzar, esto se enreda, ¿cómo empiezo?, ¿cómo elijo? Una idea cualquiera, hay tantas, lo malo es eso, ¿cómo elijo? Si fueran pocas cojo la más chiquita, la más grande, la del medio, la número diez después de la primera. Pero hay tantas, joder, hay tantas, mi casa será finita, mis zapatos, mis centavos, mis hijos, el mundo en el que vivo, pero no donde pienso y sufro, los asuntos de mi alma, las palabras que escribo, las ideas que pienso, no hay primera, ni comienzan ni acaban ni ésta es la del medio, aquí comienzo, ¿cómo elijo?, ¿con qué criterio? Sin criterio, imbécil, lo estás dañando todo, mete la mano y saca, sin cri-

terio, la que primero pienses, la que primero agarres, no se puede, animal, aunque se dañe ¿yo qué culpa tengo?

Es la costumbre de tener cuerpo, de meter la mano en la gaveta y sacar algo, lo que primero agarres, es la costumbre de estar vivo y de ponerse los zapatos, de vivir en un mundo limitado, llega el momento en que lo piensas natural, cualquier camisa, la que primero cojas en la gaveta, cualquier zapato, el que primero cojas debajo de la cama. Eso está claro, ¿pero cómo comienzo a comenzar, qué idea cojo, cómo arranco, cómo elijo? Allí no tengo manos, no hay gavetas allí, ¿cómo comienzo? Eso te pasa por salir, tan bien que ibas, ya estabas terminando y entonces lo dañaste, te quedaste afuera y no hay ventanas ni puertas. A lo mejor te necesitas y no te puedes acompañar, a lo mejor te mueres y ni te enteras, a lo mejor maldita sea, ¿cómo entro donde estaba?

El axioma de Zermelo. El axioma de Zermelo, shit. Ibas a decir, decías, algo de personajes. Se murieron, no me jodas. Que hable el personaje, que el personaje escriba, que se levante y hable.

Era del año la estación florida cuando ¿qué haces aquí? Así no arranco.

Ponte el sombrero y sal. ¡Yo no uso sombrero! Así tampoco.

Se comienza con el cuerpo, así se nace, de allí surge la idea, le pegan con un palo y te lo preñan, así concibes ideas, sal a la calle y que te preñen el alma, súbete al tranvía, fuma, pela una naranja y cómetela, es otra forma de culear que hay. Me parece que sí. Entonces continuó, comienzo con la mano, ahora habla, no te preocupes, no tengas miedo, fue una falsa alarma, el cuerpo lo resuelve todo.

Estás jugando conmigo, yo estaba, yo venía, ya comencé, qué

fácil, contando mis centavos, tengo mujer, tengo casa, tengo un nombre respetable, venía por la calle, no lo niego, y sobre mí has querido levantar no sé qué construcción, dizque una catedral, la salvación, la trascendencia, la bocanada de aire y paz, entonces tú dijiste que no comprara esas naranjas, que me quitara el saco, que me fuera al cine, tú dijiste, pero ahora resulta que no, que sí, ahora resulta que porque aquel se muere tiene tu misma edad, ahora resulta que no sirvo, tú lo sabías ya, que estoy flojo, que no sirvo, que me ponga la corbata, ahora resulta, después que tú dijiste, coño, que le dijera el lunes, y tú viste qué pasó después, tú lo viste, casi me pillan su marido, tuve que agacharme en el carro, no verla más, después de que le dije, y ahora quieres que me ponga la corbata no ha pasado nada tú dispensa fue un error tú no sirves para mejor te vas a casa a ver tu programa de espías tu mujer tus hijos el té de tila aquel, ahora que yo decía ya a mis amigos, coño, que comenzaba ya no quiero nada no compro nada no vendo nada, yo me acuesto, coño, ahora que tengo ya cuarenta años, no verla más, disimular, esto me pasa por creerte, por no

Serénate, serénate. Tú no ibas a ninguna parte. Ya eran diez años de eso y cuánta nada, tú siempre después regrese, venga mañana, mejor no venga, nosotros la avisaremos, los dos tramos, los diez sabores diferentes de saliva que conoces y el pídele que te paguen más, imponte, y el toca-discos aquel que te quitaron porque no podías pagarlo y los libros de noche que no entiendes, menos mal, y todo el resto, tres. Había que buscar en otra parte, ¿dónde?, yo no sé. La vida no, desde luego, eso no sirve, eso no crece, eso no vas a ningún lado ni negándola, mejor te olvidas de eso, por allí no hay salida, tú mejor te dedicas a otra cosa.

De pronto tengo la sensación de que he perdido terreno.

Y quién lo hubiera dicho, así, con ese saco desgarrado, está sonriendo, disimula, que eso fuera, es increíble, la conclusión final y natural de veinte siglos de premisas, tantas guerras y tanques y camellos, la nariz de Cleopatra, el caballo de Troya, las largas marchas de fatiga, camina, camina, las caravanas, migraciones de pueblos, los hititas, para que todo terminara en ése, míralo, ya no sonríe, míralo, ese es el resumen, la última ficha que la historia juega, que lo mueve, levántate, una estrategia que quien sabe por qué y para qué, está loca, está tonta, así le comen todos sus peones, están comiéndonos, ¿qué le pasa a la historia?, te toca a ti, te está jugando a ti, levántate, ponte la corbata y vete, eres bien caro, apúrate, ¿y si pierdo?, que te apures te digo, come, lo engañas y le quitas el puesto, lo acusas al gerente, ¿pero qué se apuesta? ¿y contra quién?, ahora ama a esa mujer, ya no me gusta, está casada, que la ames, que la tumbes, come, jaque a la reina, al diploma, al sueldo, al autobús, toma un taxi, taxi, jaque a la enfermedad, estamos perdiendo el juego, un diente menos, un descuento, te cortan el teléfono, otro diente, una muela, se está quedando calvo, y si eres, peor, te comen vivo, te tiran los caballos, vamos, juega, apúrate, van a cerrar el mundo.

Te digo que tengo la impresión.

Es un comienzo por lo menos, algo se ha hecho, me he parado en mí, me tambaleo, pisé mis pies, me hundo, pero ya sólo espero que esto ande, que eche a andar, que comience a suceder, que me abra paso entre las cosas y que salga. Lo reconozco, falto yo, no he dado un paso en firme, bien, pero hemos de ser justos, no puedo más, esta falta de mí soy yo y en consecuencia el punto en que he poner el pie para salir a flote.

No se cuenta con más, tú no cuentas con más. Estos son los

calzones, la dentadura postiza, lo que has hecho esta tarde, el papel, la soledad, la música, el televisor dañado, estos son los materiales para construir la trascendencia. De verdad, parece broma. Pero cuentas también con Cantor, con los poemas de Rilke. Bien, con todo eso cuento, lo pongo aquí sobre la mesa, ármalo, construye un submarino en qué escaparme, un avión, construye un poema, una frase, una llave, aquí está la dentadura, el teorema de Gödel, aquí están los cigarrillos, dilo ahora, comienza, comienza de una vez, me estoy poniendo viejo, tengo prisa, ahí va:

La dentadura postiza, Cantor, la arena movediza, me hundo, su marido, el lunes a que estoy agarrado, suéltate, olvídate ya de ese lunes, hoy es jueves, tienes que salir, ordena el escritorio, no ves con cuánta están acercándose cada cosa, te mira, han venido a llevarte, rómpelas, es legítima defensa, rompe la pluma, la camisa, mata las moscas, es una gran conspiración, defiéndete. La dentadura postiza, la soledad, me siento mal, el televisor, una taza de té de tila, eso te sienta, estás sudando, ¿qué te pasa? La dentadura postiza, Cantor, estoy trabado, no puedo dar un paso, no se me ocurre nada que decir, los pies los tengo, la arena movediza, suelta el lunes, me hundo, suelta el lunes, las fieras se la comen, está bien, que se la coman, huye, tienes que romper, esto se pone peor, serénate, serénate, despacio, orden, sin entrar en pánico.

La dentadura postiza. Cantor. No hay sujeto. Esto hay que remediarlo, esto hay que vas a tener que hacerte, de trocito en trocito, elige, tienes cuerpo, como quieras, eres libre, puedes decirlo todo.

La dentadura postiza. No. La vida misma. No. La invierto. No. La tiro por la ventana. No.

La dentadura postiza, la dentadura postiza, estoy trabado.

Estás perdido. Es la segunda vez que estoy aquí, estas pala-

bras ya las dije, estas huellas son mías, hay que regresar al punto de partida. No hay punto de partida, eso quedó ya claro, tú no existes.

El punto de partida, entonces, es el mundo, y yo el punto de llegada, el país de llegada, la silla el escritorio de llegada, el premio, la escalera, el instrumento de salida, pero el punto de partida no, el dato inicial es un olor de sobaco que conozco, allí me duermo, el color de un tranvía, la mirada de un perro que me ama, el techo de mi cuarto que contemplo. De allí emerjo y me visto, me pongo mis lentes de sol y salgo.

Menos mal que no dijo su sombrero.

Y ahora, hombre de Dios, ¿adónde vas? Si por lo menos tuvieras una cita con el dentista, si te esperara él, si por lo menos tuviera un poco de no lo molesten, es importante lo que hace. Si tuviera dinero, si tuviera esposa, si hiciera algo, uno podría ver qué pueda hacerse en su favor y el mío.

Camina, da un paso, luego otro, se detiene, ha llegado a la esquina, mira, vuelve a caminar, ¿adónde vas? Voy al café, al cine, a divertirme un poco, tengo la tarde libre. Por lo menos peca, angústiate, por lo menos, por lo menos.

Aquí ha habido un error de perspectiva, me parece. Se ha hablado de la muerte, de Gödel, del infinito, de los valores, y así quién no, pero, ¿qué me dices de él?, míralo, ha salido a buscarse, ya se olvidó y decide meterse a un cine, de su esta corbata no me luce, soy muy importante, de sus carambas, ¿cuánto cuesta? De esto, ¿qué me dices? Ni para personaje sirve. Así no puedo hacer literatura, así no puedo investigar.

Ese podría ser el método, no puedo investigar, el camino, la ventana que busco, después de todo sólo quiero saber que existe, asomarme con los ojos cerrados un momentito, por favor, después prometo rasurarme, qué asco, qué humillante, hacer todas

mis tareas, cumplir todas mis a las cinco, paga, ve y dile, ráscate, estudia matemática, lo prometo, pero antes saber que hay una salida, por si acaso, un sitio hacia donde crecer, esto es importante, por favor.

El teléfono, la pared, mi madre. Bien. Mis anteojos de sol, mi ropa. Todas las cosas que yo soy. Bien. Bien. Ahora hay que negarlas, rescatarte de ellas, borrarlas para ver qué queda, lo importante es que no quede nada, esa página en blanco, ese cielo vacío, nada, como una pantalla en blanco para que sobre ella se recorte una palmera, un tenedor, lo que yo quiera, así lo piso, es real, y me levanto, crezco, me asomo al otro lado.

No se te ocurra apagar el televisor, no se te ocurra eso. Este es el camino, abúrrete, sin pestañear, no se te ocurra dejar a tu mujer, no se te ocurra, aguanta, de una vez por todas, ve al dentista, al cine malo, frecuenta los cafés, esa es la forma de salir, que se te haga odiosa, que te harte, que te empache y te deje, a ver si queda algo frente al hueco, al cielo vacío, la nada limpia, abierta, aquí mismo, quién lo iba a creer, detrás de cada cosa, levanta el lápiz, la madera, levanta la madera, el piso, levanta el piso, no se puede, levanta el no se puede, ¿qué?, levanta el qué, déjame en paz, levántalo, levántalo, el mundo es un tapón, abúrrete, levántalo. Después, si quieres, puedes ver una palmera, un peine, un montón de cosas que ya verás qué lindas, y esto sobre todo, sólidas, puedes treparte en ellas, asomarte al otro lado.

No es verdad, te prensa, te quedas viendo el televisor, te quedas en el café, se me olvidó, ¿qué era?, otro tinto, por favor, no te aburres, vivir da gusto, esto es lo grave.

¿Entonces? Habrá que volver, supongo, espulgar la muerte, Cantor, allí se me quedó, fue inútil vivir entonces, para lo que he sacado, nada, para lo que dilo ahora, escríbelo, para esto,

en fin, tan poca cosa, hay que volver, ahora más que nunca, peor que antes, ni siquiera mucha angustia, también se pierde, uno la gasta en los cafés, antes por lo menos pienso y lo capturo, estudio y lo capturo, y ni siquiera entendiste el libro ni ella te dijo que te amaba, ni tu mujer, en fin, ni los amigos, paga tu café, te están viendo, ahora justificate, explica un poco, pero rápidamente, tengo prisa, dinos, ¿qué era lo que ibas a decirnos? Tanto aparato y merodeo, al grano, en resumen, en fin de cuentas, ¿qué? Ya son las tres y cuarto, es jueves ya, Febrero, Marzo, hombre de Dios, habla, sácatelo ya del pecho, tíralo, taxi, taxi, a lo mejor está, no está, a lo mejor la muerte, los valores, eso no, a lo mejor la pura búsqueda, qué cómodo, paga tu café, taxi, taxi, a lo mejor la nada, el instante, a lo mejor el lunes, ¿qué te pasa, muchacho?, habla, escribe, te estás poniendo pálido, acaba de una vez, empieza.

Si pudiera trabarme ahora, había mucha gente en el café, fue eso, si pudiera entender, si fuera lunes, detenerme en la caída, dejarlo para otro día, si pudiera callarme antes de caer y concluir, elegir una palabra, una idea de final, ¿cómo elijo?, si pudiera razonar, eso termina, llegas a la conclusión y entonces te levantas y te vas, qué fácil, el silogismo, qué sencillo, en consecuencia, luego, por tanto, allí está, míralo, tócate, bájate los pantalones, ráscate, esto no concluye, el pensamiento no concluye, estos son mis testículos, si pudiera trabarme entonces, quiero trabarme ahora, jueves, Cantor, el vaso dentro de la dentadura postiza, así, así, qué rico, qué sabroso, el hierro de madera, Gödel, el televisor, apáguenlo, el infinito, mejor lo enciendes otra vez, me voy, me quedo, la figura, así, así, el amor, todo revuelto, trábate, detente, no puedo, comenzó de nuevo, en consecuencia, en consecuencia nada, tan poca cosa, ganas sin un

sujeto, centavitos de ser sin posible inversión, qué pena, y encima de eso te hacen mierda, te muelen, te entierran, te comen los gusanos, no exageres, es que duele, no duele mucho, así, así, no que tragedia, griegos, oh, pero qué pena, sí, qué lástima, déjame en paz, siquiera masturbarme. ¿Cómo elijo final, cómo me voy ahora?, me acaban de humillar, si sonara el teléfono, si el techo se me cayera encima, ¿cómo me trabo?, ¿con qué criterio puedo decir aquí termino? No quiero más, ya, por favor, que no comience de nuevo, con la mano, duro, suave, más rápido, más despacio, este es mi cuerpo, mi ancla, mi cuchara, así, así, tú verás, se termina con el cuerpo, el cuerpo lo resuelve todo, voy al cine, al trabajo, coño, me cago en Dios, qué rico, yo sabía que al final me

Se terminó de imprimir este libro el día 15 de febrero de 1974, en los Talleres de **Tipos Futura, S. A.**, Fco. González Bocanegra 47-B. México 2, D. F., Su tiraje de 2,000 ejemplares estuvo bajo el cuidado de Roberto Fernández Iglesias y diseñó la portada Enrique Nieto.



los sucesos cotidianos, el desgaste del tiempo, en lugar de aligerarnos el peso que nos agobia, son una pesadumbre más que día a día añadimos. En fin, todo parece indicar que no hay salida.

El poema termina abrupta y arbitrariamente porque así terminamos nosotros. Y no se llega a ninguna conclusión, porque parece que la conclusión es ésta.



COLECCION
ABRA PALABRA
(1973)

- 1.- SUMA DE PALABRAS,
24 narradores mexicanos
- 2.- MISAL DE ATEO,
José Antonio Bernal
- 3.- DESCUBRIR AL MAR,
Luis Antonio García Reyes
- 4.- RECITS,
Roberto Fernández Iglesias
- 5.- PARA LA HORA DEL TE,
José Antonio Alvarado
- 6.- VIVA MI DESGRACIA,
Manuel Blanco
- 7.- LA OTRA GENTE,
Alejandro Ariceaga
- 8.- LOS JUBILOS DE HONRARTE,
Manuel Rodríguez Herreros
- 9.- CANCIONES
PARA MIS VECINOS,
Carlos Henderson
- 10.- NIMODISMOS,
Andrés González Pagés
- 11.- MANOS,
Rafael Riquelme
- 12.- TAXI,
José de Jesús Martínez



JOSE DE JESUS MARTINEZ.— N. en Managua, Nicaragua, en 1929. Reside en Panamá desde 1958. Estudió en una Academia Naval de los Estados Unidos durante la II Guerra. Luego va a Europa y vive diez años en España y Alemania. Obtiene el título de Doctor en Filosofía de la U. de Madrid. En la U. de Panamá trabaja como profesor de álgebra abstracta y lógica matemática. Los últimos dos años ha residido en París donde prepara un doctorado en matemáticas. Ha sido instructor de vuelo en la Escuela de Aviación en Panamá.

Su obra escrita suma más de treinta títulos que van de trece obras de teatro (*Caifás, Enemigos, Juicio final, Segundo asalto*) a ensayos como *Aleph Cero: Introducción a la filosofía matemática del infinito*. Tiene narraciones: *Ideas para rodar*; ensayo filosófico: *El tema de la muerte en la filosofía de Santo Tomás*; y poesía: *One Way, Aquí, ahora, Invitación al coito, Poemas a mí*.

GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO
DIRECCION DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL